



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título LII: NAZARENOS, ESENIOS,
GNÓSTICOS Y EBIONITAS





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título LII: NAZARENOS, ESENIOS, GNÓSTICOS y EBIONITAS

Nazarenos (Voz derivada del hebreo).- Son lo mismo que cristianos de San Juan; llamados por otro nombre *mendaítas* o *sabeos*. Aquellos nazarenos que abandonaron la Galilea muchos centenares de años ha para establecerse en Siria, al este del monte Líbano, se llaman también galileos, si bien califican a Cristo de "falso Mesías", y reconocen sólo a San Juan Bautista, a quienes llaman "el Gran Nazareo". Los nabateos, con muy poca diferencia, se adhirieron a la misma creencia que los nazarenos o sabeos. Es más: los ebionitas, que, según Renán, cuentan entre su secta todos los allegados sobrevivientes de Jesús, parecen haber sido prosélitos de la misma secta, si hemos de creer a San Jerónimo, que escribe estas palabras: "Yo recibí permiso de los nazareos que en Brea de Siria usaban este (Evangelio de San Mateo escrito en hebreo), para traducirlo...El *Evangelio* que los *nazareos* y *ebionitas* usan, que recientemente he traducido del hebreo al griego". (Jerónimo, *Coment. A San Mateo*, libro II, capítulo XII, y Jerónimo, *De Viris Illust.*, cap. 3). Ahora bien, este supuesto Evangelio de Mateo, quienquiera que sea el que lo escribió, "exhibía materia -como de ello se queja San Jerónimo (*Obra Citada*)- no para la edificación, sino para la destrucción" (del Cristianismo). Pero el hecho de que los ebionitas, los *genuinos cristianos primitivos*, "rechazando los demás escritos apostólicos, hacían uso exclusivo de este Evangelio (hebreo de San Mateo)" (*Adv. Hæc.*, I, 26), es muy significativo. Porque, como declara Epifanio, los ebionitas creían firmemente, lo mismo que los nazarenos, que Jesús no era más que un hombre "de la simiente de hombre" (*Epif., Contra Ebionites*). Además, sabemos que por el *Codex* de los nazarenos, del cual formaba parte el "Evangelio según Mateo", que estos gnósticos, sean galileos, nazarenos o gentiles, llevados de su odio a la astrolatría, en su *Codex* llamaban a Jesús *Nabu-Meschiha* o "Mercurio". (Véase: *Mendaítas*). -Esto no revelaba mucho cristianismo ortodoxo, tanto en los nazarenos como en los ebionitas; antes, por el contrario, parece probar que el cristianismo de los primeros siglos y la moderna teología cristiana son dos cosas diametralmente opuestas. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Esenios. Palabra helenizada que viene del hebreo *Asa*, "sanador". Los esenios constituyen una misteriosa secta de judíos, que según Plinio, había



vivido cerca del Mar Muerto por *millia saeculorum* (durante miles de siglos). Algunos han supuesto que eran fariseos extremados, y otros, lo que quizás sea la opinión verdadera, los descendientes de los *Benim-nabim* de la *Biblia*, y opinan que eran "*Kenitas*" y *Nazaritas*. Tenían muchas ideas y prácticas búdicas; y es digno de notar que los sacerdotes de la *Gran Madre* en Efeso, Diana-Bhavani con muchos pechos, eran también designados con este nombre. Eusebio, y más tarde De Quincey, declararon que eran lo mismo que los cristianos primitivos, lo cual es más que probable. El título de "hermano", usado en la Iglesia primitiva, era esenio. Constituían una fraternidad, o un *Koinobion* [cenobio] o comunidad parecida a la de los primeros conversos. (*Isis sin velo*). [De todas las sectas judías -dice el abate Fleury- la de los esenios era la más singular. Vivían alejados de las grandes ciudades; sus bienes eran comunes, su alimento era muy sencillo. Dedicaban mucho tiempo a la oración y a la meditación. Llevaban una vida muy contemplativa y tan perfecta, que muchos de los padres de la Iglesia los han tenido por cristianos.]. (Glosario Teosófico).

Ebionitas (Hebreo). Literalmente: "los pobres". –La primitiva secta de judíos cristianos, opuestamente a los nazarenos, que constituían la otra secta. Existían ya antes de que se oyera el nombre "cristiano". Muchas de las relaciones de Iassou (Jesús), el asceta adepto, alrededor del cual se formó la leyenda de Cristo, eran entre los Ebionitas. Como quiera que la existencia de estos ascetas mendicantes se puede hacer remontar a lo menos un siglo antes del Cristianismo cronológico, esto es una prueba más que Iassou o Jesu vivió durante el reinado de Alejandro Janeoen Lyd (o Lud), donde fue condenado a muerte, como consta en el *Sepher Toldos Jeshu*. [Los Ebionitas, nombre derivado de su jefe Ebion (que significa pobre), se titulaban discípulos de San Pedro, y rechazaban a San Pablo por el hecho de que era origen judío y clamaba contra la circuncisión y la ley.] (Glosario Teosófico).

Codex Nazareus (Latín).- El "Libro de Adán" (es de advertir que este último nombre significa *anthropos*, hombre o humanidad). El Credo nazareno es llamado algunas veces "sistema bardesiano", aunque Bardesanes (155 a 228 antes de J.C.) no parece haber tenido nada que ver con él. Ciertamente nació en Edessa (Siria) y fue un famoso astrólogo y sabeo antes de su supuesta conversión; pero, por otra parte, era un hombre bien educado y de noble familia, y no habría usado el casi incomprensible dialecto caldeo-siríaco mezclado con el misterioso lenguaje de los gnósticos, en que está el *Codex*. La secta de los Nazarenos era precristiana. Plinio y Josefo hablan de



los Nazaritas diciendo que tenían su residencia en las riberas del Jordán, 150 años antes de J.C. (*Ant. Jud.*, XIII, pag 9); y Munk afirma que “el Nazaritismo (*Naziareate*) era una institución fundada antes de las leyes de Musah” o Moisés (Munk, pág 169). Su nombre moderno árabe es *El Mogtasila*; en los idiomas europeos se designa a los Nazarenos con los nombres de Mendaítas (Mendeanos o Mandeanos) o “Cristianos de San Juan” (véase *Bautismo*). Pero si la palabra “bautistas” puede bien aplicarse a ellos, no es con el significado cristiano, pues mientras que ellos eran, y son todavía, sabeos o astrólatras puros, los mendaítas de Siria, llamados “galileos”, son politeístas puros, como puede comprobarlo cualquier viajero en Siria y en el Eufrates, una vez que se ha informado de sus misteriosos ritos y ceremonias. (Véase: *Isis sin velo*, II, 290 y siguientes, edic. Inglesa). Tan secretas conservaron sus creencias desde el principio mismo, que Epifanio, que escribió contra las Herejías en el siglo XIV, se confiesa incapaz de decir en qué creían los nazarenos, y se limita a consignar que éstos no mencionan nunca el nombre de Jesús ni se titulan cristianos (*obr. cit.*, 190). Con todo, es innegable que algunas de las supuestas opiniones filosóficas y doctrinas de Bardesanes se encuentran en el Códice de los Nazarenos. (Véase: Norberg, *Codex Nazaraeus*, o el “Libro de Adán”, y también *Mendaítas*) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Vemos que San Juan Bautista, el precursor, profeta y mártir, según el cumplimiento de las profecías anuncia públicamente el bautismo de fuego y del Espíritu Santo (Durante el bautismo de Jesús se abrieron los cielos y el Espíritu de Dios descendió en figura de paloma. –*San Mateo*, III, 16); y sin embargo, sus discípulos, que tan convencidos debieran estar de las palabras de su maestro, declaran que *nunca han oído hablar del Espíritu Santo*.

Verdaderamente, tenían razón los autores del *Codex Nazareus*; pero no a Jesús, sino a los que posteriormente tergiversaron el *Nuevo Testamento* con tendenciosas miras, debemos culpar de haber adulterado la doctrina de Juan, la significación del bautismo y el sentido de las palabras de justicia.

No cabe objetar que el *Codex*, tal como lo conocemos, fue escrito siglos después de la predicación de los inmediatos discípulos de Juan, pues lo mismo ocurrió con los *Evangelios*. Cuando Pablo habló con los bautistas, no había aparecido aún entre ellos Bardesanes, y por lo tanto nadie tildaba de herética a dicha secta. Además, la rivalidad suscitada desde un principio entre los discípulos de Jesús y de Juan nos da a entender que los de este último no tomaron en consideración la promesa del “Espíritu Santo”; y por otra parte, tan poco seguro estaba Juan de que Jesús fuese el Mesías prometido, que después



del bautismo y no obstante la voz que desde el cielo dijo: *Este es mi Hijo el amado* (San Mateo, III, 17), envía desde la cárcel a dos discípulos para que le pregunten a Jesús: “¿Eres tú aquel que ha de venir o hemos de esperar a otro (Id., XI, 3)?”

Tan flagrante contradicción bastaría para desvanecer toda hipótesis respecto a la divina inspiración del *Nuevo Testamento*; pero todavía cabe preguntar: Si el bautismo simboliza regeneración en un sacramento instituido por Jesús, ¿cómo no bautizan hoy los cristianos en fuego y Espíritu Santo en vez de seguir el rito de los nazarenos? Las interpolaciones llevadas a cabo por Ireneo no tuvieron, según se ve, otro fin que presentar el sobrenombre de nazareno dado a Jesús como dimanante de su larga residencia en Nazareth, y no de su filiación en la secta de los nazarenos.

El fraude de Ireneo fue muy poco afortunado, porque desde tiempo inmemorial tronaron los profetas contra el bautismo de fuego que practicaban los países vecinos para comunicar el “don de la profecía” o sea el Espíritu Santo. Pero Ireneo se vio en situación comprometida, pues a los cristianos les llamaban las gentes nazarenos e iesaenos, según dice Epifanio, y a Jesús se le tenía, en opinión general aun de sus mismos discípulos, por uno de tantos profetas y saludadores judíos. Por lo tanto, no había en esto fundamento apropiado para proclamar la divinidad de Jesucristo ni para estatuir una nueva jerarquía, y así hubo Ireneo de inventar los elementos que requería su intencionado propósito.

Las pruebas de que Jesús pertenecía a la secta de los nazarenos no hemos de buscarlas en las traducciones de los *Evangelios*, sino en los textos originales. Tischendorf traduce por *lesu Nazarene* (Lucas, IV, 34) el nombre griego que en el texto siríaco dice: *lasua el nazaria*. De modo que, dada la incomprensible confusión de los cuatro *Evangelios*, según aparecen hoy después de revisados, fácilmente colegiremos que el genuino cristianismo predicado por Jesús está contenido en las llamadas herejías siríacas. Tal era el convencimiento de Pablo cuando el abogado Tértulo le acusó ante el gobernador Félix de “promover sediciones como jefe de la secta de los nazarenos” (*Hechos de los Apóstoles*, XXIV, 5); a lo que el acusado replica:

...ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. Pero confieso... que según la secta que ellos dicen herejía, sirvo yo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la Ley y en los profetas (Id., XXIV, 13, 14).

Esta confesión demuestra concluyentemente:

1º Que Pablo pertenecía a la secta de los nazarenos.



2º Que adoraba al Dios de sus padres, no al Dios trino, cuyo concepto se dogmatizó después de su muerte.

Además, explica el motivo de que durante largo tiempo no fueran tenidos por canónicos los *Hechos de los apóstoles* ni el *Apocalipsis de San Juan*.

Tanto los neófitos como los hierofantes de Biblos estaban obligados a ayunar y permanecer en soledad durante algún tiempo después de la celebración de los Misterios. Iguales prácticas se requerían antes y después de los ritos báquicos, adonisiacos y eleusinos. Herodoto insinúa con temor y respeto algo referente al lago de Baco, donde “los sacerdotes efectuaban por la noche escenas de la vida y pasión del dios” (*Herodoto*, II, p. 170). En los misterios de Mithra el neófito simulaba la escena de la muerte antes de “nacer de nuevo” por virtud del bautismo (Algo de esta ceremonia practican aún hoy en día los masones cuando el neófito se finge muerto como el gran maestro Hiram, y le resucita el enérgico impulso de la garra del león).

Los sacerdotes de los Misterios estaban circuncidados, y el neófito no podía recibir la iniciación sin haber asistido de antemano a los Misterios del Lago. **Los nazarenos recibían el bautismo en el río Jordán y no en otras aguas; también estaban circuncidados y ayunaban antes y después de la ceremonia bautismal** (Por esta razón ayunó Jesús cuarenta días en el desierto después de recibir el bautismo. Hoy mismo hay en el recinto externo de todos los templos de la India un estanque, arroyo o balsa de agua bendita para las abluciones cotidianas de los brahmanes y de los fieles. Dos veces al año, en Abril y Octubre, se celebran las fiestas bautismales que duran diez días, y durante ellas sumergen los sacerdotes las imágenes sagradas en agua bendita con objeto de lavar las culpas que de sus devotos recayeron en ellas. La ceremonia del baño (*arátty*) consiste en que los brahmanes conducen a hombros la imagen de la divinidad titular del templo, seguidos del maharajah del distrito, descalzo y casi desnudo. Tres veces entran los sacerdotes en el estanque y la tercera con la imagen que mantienen en alto, mientras la multitud de fieles allí congregados recitan las preces. Después, el sacerdote mayor, en nombre de la mística *Trinidad*, sumerge tres veces la imagen en el agua, con lo que queda purificada. Los himnos órficos llaman al agua el purificador por excelencia de hombres y dioses. El sumo pontífice hinduista o jefe supremo de los namburis, que reside habitualmente en Cochinchina, suele presidir estas fiestas).

La secta nazarena existía ya unos ciento cincuenta años antes de J.C., y sus prosélitos habitaban a orillas del Jordán y en la ribera oriental del mar Muerto, según Plinio y Josefo (*Judea antigua*, XIII, 9; XV, 10. Sin embargo, King cita en su obra: *Gnósticos* al historiador Josefo, diciendo que los esenios moraban en las orillas del mar Muerto muchos siglos antes de la época de Plinio. Con todo, King tiene esta afirmación por hiperbólica, y se inclina a creer que los esenios eran monjes budistas de una de las comunidades denominadas *Hijos de los profetas*. (*Los gnósticos y sus huellas*, pág. 22).

Dice Munk que galileo es casi equivalente a nazareno, y que los naturales de dicha comarca de Judea mantenían muy íntimo trato con los gentiles, hasta el punto de que la plebe se había asimilado algunos ritos y ceremonias religiosas del paganismo, por lo que los judíos ortodoxos miraban



despectivamente a los galileos (Llegaron los galileos a celebrar los *adonia* o ritos de Adonis, sobre cuyo inanimado cuerpo lloraban los fieles. De estas prácticas paganas se lamenta San Jerónimo diciendo: “El bosque de Thammuz (Adonis) proyectaba su sombra sobre Bethlehem. Y en la gruta donde por vez primera lloró el niño Jesús habían llorado las gentes al amante de Venus”. (*Epístolas*, 49; véase también Danlap: *El espíritu de la historia*, pág. 218) Después de la sublevación judía de Bar Cochba, el César romano restableció los Misterios de Adonis en la gruta de Belén, que bien hubiera podido ser la *petra* o “templo abierto en la roca” que sirvió de cimiento a la Iglesia con alegoría análoga a la del verraco adonisíaco colocado sobre la puerta de Jerusalén que daba al camino de Belén).

Añade Munk que **“los nazarenos formaban ya comunidad regular antes de la promulgación de las leyes de Musah”** (*Munk*, pág. 169); y así lo demuestra el pasaje del *Libro de los Números* (Cap. VI, 1 a 21) que minuciosamente describe esta secta, hasta el punto de que en las órdenes dadas por el Señor a Moisés se reconocen sin dificultad los ritos, ceremonias y reglas de los sacerdotes de Adonis (Ceres y Baco, símbolos del *pan* y *vino* místicos, tomaban en los Misterios de Adonis los nombres de Adonis y Venus. Movers, apoyado en la autoridad de Lido de Mens, demuestra la equivalencia de lao, Baco y Jehovah, o sea el céntrico sol de los cabalistas. Sin embargo, en los Misterios no se le adoraba con el nombre de lao. Véase también a este propósito la obra: *El espíritu de la historia*, pág. 195), **pues como éstos se obligaban los esenios a la pureza y abstinencia y se dejaban crecer el cabello** (La misma costumbre siguen los cenobitas y fakires de la India, al paso que los individuos de las demás sectas se rasuran y sólo se abstienen de vino en determinados días del año). Del profeta Elías, también nazareno, dicen las *Escrituras* que era “hombre peludo, que lleva ceñido a sus lomos un cinto de cuero” (IV Reyes, I, 8 (Vulgata). – Igualmente lo describe Josefo. Por otra parte, Juan el Bautista y Jesús llevaban también el pelo largo. Juan vestía pieles de camello con cinturón de cuero, y Jesús una larga túnica inconsútil, blanca como la nieve (según el evangelista Marcos), o sea el mismo traje de los nazarenos, pitagóricos y esenios, tal como los describe Josefo.

Respecto al incontrovertible hecho de que Jesús llevaba el pelo largo, se echa de ver una desmañada interpolación en el capítulo XI, Epístola primera de San Pablo a los corintios, cuyo versículo 14 dice: “La misma naturaleza os enseña que le sería ignominioso al varón el criar cabello”. Seguramente, no pudo decir San Pablo tal cosa so pena de confesarse ignorante de las circunstancias personales de su Maestro. Esta es otra prueba de que conviene precaverse contra la adulteración de los textos).

Los autores antiguos aplicaron las denominaciones *nazar* y *nazareth* indistintamente a los adeptos judíos y paganos (Así dice Alejandro Polyhistor que Pitágoras fue discípulo del asirio Nazaret, en quien algunos ven al profeta Ezequiel. Además, Diógenes Laercio afirma categóricamente que Pitágoras, después de recibir la iniciación en los Misterios griegos, fue a Egipto y Caldea. Por su parte, Apuleyo sostiene que Pitágoras fue discípulo de Zoroastro). **De seguro nos concitaríamos las iras clericales con sólo apuntar la idea, muy verosímil por otra parte, de que los nazarenos de Judea y sobre todo los “profetas del Señor”, estaban iniciados en los Misterios paganos y pertenecían en su mayor parte a una misma confraternidad internacional de adeptos.** Recordemos a este propósito que según refieren



Amiano Marcelino y otros historiadores, al penetrar Darío Hystaspes en la Bactriana (India septentrional), aprendió de los brahmanes la ciencia astrológica y cosmológica con ritos de purísima significación que comunicó a los magos. En cambio, también dice la historia que Darío acabó con los magos y restableció el culto de Ormuzd y la religión pura de Zoroastro, lo cual parece oponerse al epitafio puesto en la tumba de Darío diciendo que fue hierofante o maestro de magia. El error histórico resulta evidente, de modo que en esta confusión de nombres, el Zoroastro instructor de Pitágoras no pudo ser el fundador de la religión parsi ni el reformador Zarathustra ni el profeta de la corte de Vistaspa (Algunos asiriólogos confundieron al rey Vistaspa, llamado también Gushtasp, con el Hystaspes, a quien han supuesto padre de Darío. En cambio, según las tradiciones persas, Vistaspa fue el último monarca de la dinastía kaianiana de Bactriana, lo cual basta para demostrar la remota antigüedad de la religión de Zoroastro, pues los asirios conquistaron aquel país 1200 años antes de J.C), ni tampoco el que sobrepuso la autoridad de los magos a la de los mismos reyes. . . (Isis III, 176-182).

Reanudando la disquisición de la palabra *nazar*, vemos que Plinio dice de Zaratus que “era Zoroastro y Nazaret”. Puesto que a Zoroastro se le llama príncipe de los magos y *nazar* no es ni más ni menos que la expresión hebrea del concepto de mago. La voz persa *na-zaruan* significa “millones de años” y servía para designar al “Anciano de los Días”. **De aquí que se denominaran nazares y nazarenos los consagrados al servicio del único y supremo Dios.**

Pero también encontramos en lengua indostánica la palabra *nazar*, que significa visión interna o sobrenatural. (Isis III, 183-184).

. . . Pero estaremos en más firme terreno si apoyados en la *Kábala* y las antiquísimas tradiciones de la religión de sabiduría, podemos probar que tanto las divinidades zoroastrianas como las védicas no son ni más ni menos que la personificación de las *fuerzas de la Naturaleza*, fieles servidoras de los iniciados en la magia o sabiduría oculta. Por lo tanto, podemos afirmar que el cabalismo y el gnosticismo procedieron indistintamente del mazdeísmo esotérico (en modo alguno del exotérico), o bien, como dicen King y otros arqueólogos, de la sabiduría oculta o religión universal. Es pura cuestión de cronología decidir cuál de estas religiones es la más antigua y la menos adulterada, pues sólo difieren en su forma externa.

Sin embargo, poca relación tiene esto con el asunto de que vamos tratando. Algunos años antes de la era cristiana, los iniciados ya no constituían comunidades numerosas, excepto en la India; pero todas las sectas, desde los



esenios hasta los neoplatónicos, por efímera que fuese su existencia, siguieron las mismas doctrinas fundamentales, aunque se diferenciaban en la forma externa. Esta identidad substancial de la doctrina constituye lo que llamamos la religión de sabiduría, mucho más antigua aun que la filosofía de Siddhârtha Sakya.

Tras diez y nueve siglos de intencionadas expurgaciones para borrar de los textos sagrados toda frase que pudiese poner al investigador en el verdadero camino, resulta muy ardua tarea probar a los ojos de las ciencias experimentales que los adonitas, nazarenos, esenios, terapeutas (Filo Judeo: *De Vita Contemp*), ebionitas y otras sectas profesaban, con levísimas diferencias, las mismas doctrinas enseñadas en los misterios teúrgicos. Sin embargo, procediendo por analogía y examinando la *oculta* significación de los ritos y ceremonias, podemos descubrir la íntima afinidad que los emparenta.

El judío Filón (Llamado en algunas citas de esta misma obra Filo Judeo), contemporáneo de Jesús y muy versado en las filosofías de Platón y Aristóteles, interpretó la antiquísima literatura hebrea hasta el punto de probar la coincidencia de la esotérica doctrina cabalística con la de los filósofos griegos, cuyo espíritu descubre en los libros mosaicos. Por esto dice Kingsley que Filón fue el patriarca del neoplatonismo. Es evidente que los terapeutas de Filón eran esenios, aunque no todos los esenios fuesen terapeutas (*Asaya* significa médico. Los textos siríacos llaman *asaia* a San Lucas. El significado de esta palabra dio motivo a numerosas combinaciones para conciliar las profecías hebreas con el nacimiento y divinidad de Jesús).

Tanto este autor como Josefo han descrito la secta de los esenios con suficientes pormenores para evidenciar que el reformador Jesús, después de pasar la mocedad en los monasterios del desierto y de haber sido iniciado en los Misterios, prefirió la vida independiente de la predicación, convirtiéndose en terapeuta errante. Lo mismo Jesús que Juan el Bautista anunciaron el fin de los tiempos (La división de los siglos en tiempos y épocas es esotérica y búdica; pero los comentadores profanos tomaron las palabras de Jesús en sentido literal, creyendo que se refería al fin del mundo. Sobre este particular ha habido varias profecías. Virgilio (*Egloga IV*) habla del *Metatron* o nueva progenie en que terminará la *edad de hierro*, para dar principio a la *edad de oro*), lo cual demuestra que conocían los cómputos secretos de hierofantes y cabalistas, quienes con los priores de las comunidades esenias poseían el secreto (Dice Munk que los priores o abades esenios eran cabalistas y teurgos, que tenían libros místicos y vaticinaban el porvenir. - *Palestina*, págs. 525 y sig).

Dunlap, cuyas investigaciones fueron muy felices en este punto, remonta el origen de los esenios, nazarenos, dositeanos y otras sectas a una época anterior a Jesucristo, y dice de ellos:



Renunciaban a los placeres terrenales, menospreciaban las riquezas, se amaban unos a otros y se mantenían célibes, por considerar eminente virtud el dominio de la carne (*Sod*, tomo II, prefacio XI).

Precisamente, éstas fueron las virtudes predicadas por Jesús. **Si atendemos al espíritu de los Evangelios, resultará que Jesús profesaba la doctrina de la reencarnación como los esenios, que la habían aprendido de los pitagóricos, pues según afirma Jámblico, Pitágoras residió algún tiempo con los esenios en el monte Carmelo** (Jámblico: *Vida de Pitágoras*. – Según Munk, el nombre de esenios (*iessoens*) deriva del siríaco *asaya* (médico), y los individuos de esta secta eran análogos a los terapeutas egipcios. - *Palestina*, pág. 515).

En sus pláticas y sermones solía hablar Jesús en parábolas y metáforas, según costumbre de los esenios y nazarenos, sin que jamás se tuviera noticia de que así lo hicieran los galileos, pues éstos se admiraban de oír a su compatriota expresarse de aquel modo, y así le decían:

¿Por qué les hablas por parábolas? (San Mateo, XIII, 10).

Y responde como verdadero iniciado:

Porque a vosotros es dado saber los Misterios del reino de los cielos; más a ellos no les es dado. Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden” (*San Mateo*, XIII, 11 y 13).

Además, en algunas ocasiones se valió de frases evidentemente pitagóricas, como cuando aconseja:

No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen (*San Mateo*, VII, 6).

Wilder dice a este propósito:

Se advierte en Jesús y en Pablo la misma propensión a clasificar sus doctrinas en esotéricas y exotéricas. Jesús comunicaba los Misterios del reino de los cielos a los apóstoles, y hablaba en parábolas a la multitud. Pablo dice por su parte: “Nosotros hablamos sabiduría entre los perfectos o iniciados” (Este descenso simbolizaba la encarnación del alma, que para los filósofos de la antigüedad y aun hoy para los budistas, es un castigo de pasadas culpas). (Isis III, 185-188).

ESENIOS, de asa, el que sana. Secta de judíos que, según Plinio, vivieron cerca del mar Muerto *per millia soeculorum*, durante miles de siglos. Han supuesto algunos si serían fariseos ultra-radicales, y otros, lo que parece más cierto, los tienen por descendientes de los *benim-nabim* de la *Biblia*, o



sean los *kenitas* y *nazaritas*. Tenían muchas ideas y prácticas budistas, y es digno de mención que los sacerdotes de la *Gran Madre* en Éfeso, la Diana-Bhavani de múltiples pechos, llevaban también este nombre. Eusebio y De Quincey dicen que eran los cristianos primitivos y esto es muy probable. El título de *hermano*, usado en la Iglesia primitiva, es de origen esenio. Constituían una comunidad o *koinobión* análoga a la de los primeros conventos. Conviene advertir que únicamente los saduceos o zadokitas, la casta sacerdotal y sus partidarios, perseguían a los cristianos, pues los fariseos eran por lo general indulgentes y con frecuencia se declaraban a favor de aquéllos. Jaime el justo fue fariseo hasta su muerte; pero Pablo, o *Aher*, fue tenido por hereje. (Isis I, 42).

Los nazar o nazarenos (puestos aparte), como vemos en las escrituras hebreas, no se cortaban los cabellos “ni consentían navaja” en su cabeza, hasta el día de sacrificar su cabellera en el altar de la iniciación. Y los nazarenos eran una clase de caldeos teúrgos o iniciados.

Ya indicamos en *Isis sin Velo* que **Jesús fue un nazareno**. (D.S. V, 178).

La secta de los nazarenos, que en época de Juan el Bautista era ya herética a ojos del Sanhedrín, **eran sanadores y exorcistas errantes**. Iban de pueblo en pueblo curando enfermos y vivían de limosna. (Isis III, 195).

Los esenios pertenecían a la escuela pitagórica antes de que alteraran más bien de que perfeccionaran su organización bajo el influjo de aquellos misioneros budistas establecidos per *soeculorum millia* en las riberas del **Mar Muerto**, según nos dice Plinio. Pero si por una parte los misioneros budistas disciplinaron monacalmente a los esenios con estricta observancia de las reglas conventuales, también dieron vivo ejemplo de las austeras virtudes que en grado heroico practicó Sakya, a quien precedieron en ejemplaridad algunos filósofos antiguos con sus discípulos y siguieron siglos después Jesús y los ascetas cristianos, hasta que relajándose poco a poco, las olvidó por completo la Iglesia romana.

Los nazares iniciados se habían mantenido fieles a las enseñanzas esotéricas que antes de ellos profesaron los primitivos adeptos. Los discípulos de Juan el Bautista formaban una rama desgajada de los esenios, y por tanto no debemos confundirlos con los otros nazares a quien Oseas inculpó de haberse entregado a Bosheth, que era el máximo de la abominación.



La secta de los nazarenos era muy anterior a la ley de Moisés, y nació en la comarca de Galilea, secularmente enemistada con el resto de Israel y compuesta en otro tiempo de una confusa mezcla de gentes idólatras, cuya capital era Nazara, después Nazareth, donde los primitivos nazarenos celebraban los *Misterios de vida* o asambleas de iniciación, cuyos ritos religiosos diferían opuestamente de los del culto popular de Adonis en Biblos.

Mientras los menospreciados galileos adoraban al verdadero Dios con el don de clarividencia trascendental, los israelitas, que presumían de pueblo escogido, se entregaban a cultos idolátricos.

Seguramente que los pueblos paganos no superaron jamás al escogido en las abominables obscenidades que sus mismos profetas les echan en cara con tanta frecuencia, según demuestra el siguiente pasaje:

Y saliendo una forma de mano, me asió de una guedeja de mi cabeza y me elevó el Espíritu entre la tierra y el cielo y me llevó a Jerusalén en visión de Dios... Y habiendo entrado, miré, y he aquí toda semejanza de reptiles y de animales y todos los ídolos de la casa de Israel estaban pintados en la pared por todo el rededor. Y a setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel que estaban en pie delante de las pinturas... Y me dijo: Hijo de hombre, ciertamente ves lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en las tinieblas, porque dicen: No nos ve el Señor... Y me introdujo por la puerta de la casa del Señor que miraba al Norte, y he aquí mujeres que estaban allí sentadas llorando a Tammuz (Adonis) (*Profecía de Ezequiel*, cap. VIII, 3, 10, 11, 12, 14).

Seguramente que los pueblos paganos no superaron jamás al escogido en las abominables obscenidades que sus mismos profetas les echan en cara con tanta frecuencia (No se necesita ser hebraísta para advertir esta verdad, pues basta fijarse en el lenguaje de los profetas bíblicos).

Así se explica la hostilidad, recrudecida posteriormente, entre los nazarenos y los judíos carnales (Los que seguían en letra y no en espíritu la ley de Moisés), a quienes acusaban los primeros de adorar a Baco o Iurbo—Adonai (La pagana divinidad de Baco, adorado en los bosques y asambleas públicas, recibió en Israel los nombres de *Adonai Iachoh* (*Isaías*. L—XI, 1), *Iahoh* y *Sabaoth*, hasta que Esdras lo convirtió en el *Adonai* de la Massorah o supremo Dios del cristianismo).

Dice el *Código de los Nazarenos*:

No adores al sol que llaman *Adonai*, *Kadush* (Véase *Salmo* LXXXIX, 18) y *El—El*. Este Adonai escogerá una nación y la congregará en asambleas... (Significa que su culto sería exotérico) Jerusalén llegará a ser el refugio de los *abortivos*, que se perfeccionarán (se circuncidarán) con espada y adorarán a Adonai (*Código de los nazarenos*, I, 47, y II, 305).



Descendían los nazarenos de los nazares de la Biblia, y su postrer caudillo de nota fue Juan el Bautista. Los escribas y fariseos de Jerusalén no les molestaban, a pesar de su heterodoxia, y aún el mismo Herodes temía un motín popular, porque las gentes consideraban a Juan como profeta.

Los discípulos de Jesús estaban en su mayor parte afiliados a la secta de los esenios, que era un desprendimiento de la de los nazarenos, o como si dijéramos, una herejía de herejía a los ojos de los fariseos, quienes miraban aviesamente a Jesús por sus innovadoras predicaciones.

Así se explica la notable analogía entre el ritual de los primitivos cristianos y el de los esenios que, según hemos dicho, habían sido catequizados por los misioneros budistas repartidos por Egipto, Grecia y Judea desde el reinado del celoso monarca Asoka; pero si bien es cierto que a los esenios cabe la honra de haber contado a Jesús entre los suyos, disenta de la comunidad en algunos puntos de observancia externa, por lo que en rigor no fue esenio, ni tampoco nazar de los primitivos. El *Código de los nazarenos* y las injustas acusaciones de los gnósticos bardesanianos nos dicen lo que fue Jesús, según vemos en el siguiente pasaje: *“Jesús es Nebo el falso Mesías, el debelador de la antigua religión ortodoxa”*.

Fundó Jesús la secta de los nazares disidentes, de acuerdo con las enseñanzas budistas, como claramente se infiere de la palabra Nebo (Dios de la sabiduría). Naba en hebreo significa hablar por inspiración. Pero Nebo es equivalente a Mercurio y este a Buddha en el monograma planetario de los indos. Además los talmudistas sostenían que Jesús estaba inspirado por el genio de Mercurio.

Por lo tanto el reformador nazareno pertenecía a una de dichas sectas, aunque no sea posible dilucidar cual de ellas; pero está fuera de duda que predicó la filosofía de Sakya el Buddha. Denunciados los nazares por los últimos profetas y malditos por el Sanhedrín, que los persiguió solapadamente, quedaron confundidos en el concepto público con los otros nazares, de quienes dijo Oseas

. . . y se enajenaron para su confusión y se hicieron abominables como aquellas cosas que amaron (Oseas IX, 10).

Así se comprende que los fariseos menospreciaran de tal modo a Jesús y le llamaran despectivamente el “Galileo”. Así se comprende también la pregunta de Nathaniel:

Pues qué, ¿puede salir de Nazareth cosa buena? (*San Juan*, I, 46).

tan sólo porque sabía que Jesús era natural de esta ciudad galilea. Esto nos lleva a suponer con fundamento que los primitivos nazares no profesaban la



religión mosaica como los judíos, sino más bien la de los teurgos caldeos. Por otra parte, la notoria tergiversación del texto original de los *Evangelios* substituyó la palabra *nozari* (nazareno o nazar) por la de Nazareth, de modo que el original decía:

¿Puede venir de un nazareno cosa buena? (En los comienzos de su predicación, después de veinte años en la obscuridad, vemos a Jesús en relaciones con Juan el Bautista, jefe de los nazarenos).

Los errores de la *Biblia* son leves en comparación de los que se echan de ver en los *Evangelios*, y no hay más valiosa prueba del sistema de piadosos fraudes sobre que se funda el armazón del mesianismo.

El evangelista San Mateo dice al hablar de Juan:

Este es Elías que había de venir (*San Mateo*, XI, 14).

En esto se descubre una antigua tradición cabalística; pero cuando le preguntan al Bautista: “¿Eres tú Elías? (*San Juan*, I, 21) y responde: “No lo soy”, ¿a quién hemos de creer?, ¿al Bautista o al Evangelista? ¿Y dónde queda la revelación divina? Evidentemente, el propósito de Jesús fue idéntico al de Buda, esto es, beneficiar ampliamente al género humano por medio de una reforma religiosa que restableciese la ética en toda su pureza, pues hasta entonces el verdadero concepto de Dios y de la Naturaleza había sido privativo de los adeptos a las escuelas esotéricas (Como quiera que Jesús usaba ungüentos y pomadas aromáticas, sobre todo el *aceite* de unción, y los esenios sólo se servían de agua pura, no podemos llamar esenio a Jesús, aunque, por otra parte, también los esenios vivían eremíticamente y eran terapeutas (*assayas*)).

Pero aunque Jesús no se abstuviese de beber vino podía ser nazareno, pues según el *Libro de los Números* (Cap. VI, 20), luego que el sacerdote agita ante el altar la cabellera de un nazareno, ya puede éste beber vino. La amarga lamentación de Jesús al ver que nada bastaba para satisfacer al pueblo, está concretada en el siguiente pasaje:

Juan vino sin comer ni beber y dijeron de él: “Tiene demonio”. El Hijo del Hombre vino comiendo y bebiendo y dicen: “He aquí un glotón y beodo”. (*San Mateo*, XI, 19.)

Sin embargo, participaba Jesús de las costumbres de los esenios y de los nazarenos, pues no sólo le oímos mandar un mensajero a Herodes diciéndole que lanzaba demonios y curaba enfermos, sino que se titula profeta y se declara igual a los demás profetas (*San Lucas*, XIII, 32. – En su obra: *Sod, el Hijo del Hombre*, echa de ver Dunlap que el evangelista Mateo intenta relacionar el nombre de nazareno con las profecías, diciendo que “según el profeta se le llamaría nazareno” (*Mateo*, II, 23), pues de este modo quedaba corroborado el mesianismo de Jesús. Pero redarguye Dunlap que ningún profeta vaticinó el nombre de *nazareno* para el Mesías prometido, y que el recurso empleado por Mateo al decir



que Jesús fue a Nazareth con el único objeto de que se cumplieran las profecías invalida el argumento, pues está demostrada la apocricidad de los dos primeros capítulos de dicho Evangelio.

Por otra parte, conviene recordar que el Evangelio de San Mateo, tal como aparece hoy en el *Nuevo Testamento*, no es el escrito por el apóstol, pues el texto auténtico estuvo durante siglos en poder de los nazarenos y los ebionitas, según veremos más adelante, sin contar con que el mismo San Jerónimo confiesa que hubo de pedir permiso a los nazarenos para traducirlo).

El bautismo es uno de los ritos más antiguos, y todas las naciones lo practicaban en los Misterios a manera de ablución sagrada. Dunlap opina que el nombre de nazar deriva del verbo *nazah* (rociar), a lo cual se añade que, según los nazarenos, Bahak–Zivo creó el universo del “agua oscura”, y por otra parte afirma Richardson (*Lexicón, anglo-persa-árabe*) que la palabra *bahak* significa llover.

Sin embargo, no es fácil identificar el *Bahak–Zivo* de los nazarenos con el dios Baco, aunque éste fuese “el dios de la lluvia”, pues los nazarenos eran acérrimos adversarios del culto de Baco. Dice Preller (Preller, tomo I, pág. 415) que las hyadas o ninfas de las lluvias educaron a Baco, y que al terminar los Misterios los sacerdotes rociaban los altares y los ungían con aceite; pero todo esto es muy deleznable prueba.

El bautismo en el Jordán nada tenía que ver con los ritos exotéricos del culto de Baco ni con las libaciones en honor de Adonai o Adonis, tan aborrecido de los nazarenos, pues no es necesario suponer semejante analogía para probar que la pública ceremonia bautismal derivaba de los Misterios, cuyos ritos en modo alguno deben confundirse con los supersticiosos e idolátricos de la plebe pagana. Juan fue el profeta de los nazarenos y recibió en Galilea el nombre de Salvador; pero no fundó la secta que derivaba sus doctrinas de la antiquísima teurgia caldeo–acadiana.

Las clases inferiores de los primitivos hebreos, de procedencia cananea y fenicia, conservaron el culto de los dioses fálicos (Baco, Baal o Adonis, Iacchos e Iao o Jehovah); pero, no obstante, también hubo iniciados entre ellos. Posteriormente, la influencia de los asirios modificó el carácter de la plebe hebrea, y por último, los persas difundieron las costumbres y conceptos farisaicos de que derivaron el *Antiguo Testamento* y las instituciones mosaicas. Los asmoneos, que a un tiempo eran reyes y sacerdotes, publicaron los cánones del *Antiguo Testamento* en contraposición a los *Libros secretos (Apocrypha)* de los judíos cabalistas alejandrinos (La palabra apócrifo tiene generalmente la acepción de falso o suplantado, pero en un principio significó secreto, que puede ser más auténtico que lo público y notorio). Hasta el pontificado de Juan Hircano, los jefes de Judea fueron asideanos (*chasidim*) o fariseos (*parsis*); pero después se convirtieron en saduceos o zadokitas, que



mantenían la regla sacerdotal en opuesta distinción de la rabínica. Los fariseos eran benévolo y cultos; los saduceos, fanáticos y crueles.

Dice el *Código de los nazarenos*:

Juan, hijo del abasaba Zacarías y concebido por su madre Anasabet a los cien años, hacía ya cuarenta y dos (De ser cierta esta afirmación, resultaría que cuando Juan bautizó a Jesús frisaba éste con los sesenta años, pues uno y otro sólo se llevaban seis meses de edad. Los cabalistas dicen que al aparecer por vez primera en Jerusalén tenía Jesús unos cuarenta años. La copia del *Código de los Nazarenos* de que extractamos el pasaje, data del año 1042; pero Dunlap ha encontrado en las obras de Ireneo la misma cita, con amplias referencias a dicho *Código*. Por lo tanto, dice Dunlap (*Sod, el Hijo del Hombre*) que los conceptos comunes a Ireneo y al *Código* han de corresponder por lo menos al siglo I de la era cristiana) que bautizaba cuando bautizó a Jesús *el Mesías*... Pero Jesús *alterará* la doctrina de Juan y mudará su bautismo y dará otros aforismos de justicia (*Codex Nazareus*, I, 109; Dunlap: Id., XXIV).

El bautismo de agua quedó substituido por el del *Espíritu Santo*, tal vez a causa del empeño que mostraron los Padres de la Iglesia en establecer una reforma que distinguiese a los cristianos de los nazarenos, nabateanos y ebionitas con propósito de cohonestar nuevos dogmas. Los Evangelios sinópticos no solamente nos dicen que Jesús bautizaba como Juan, sino que los discípulos de éste se enojaron por ello, aunque nadie pueda acusar a Jesús de culto báquico. (Isis III, 168-175).

Los *esenios* jamás juraban sobre cosas alguna; pero su *si* y su *no* valía más que un juramento. (Isis IV, 40).

...además, los gnósticos compartían muchas ideas de los esenios, quienes tuvieron sus Misterios mayores y menores dos siglos por lo menos antes de nuestra era. Se denominaban también los *esenios*, *isarim* (iniciados), y descendían de los hierofantes egipcios, donde florecieron durante algunos siglos hasta que los misioneros del rey Asoka les persuadieron a adoptar el monaquismo budista. Últimamente se incorporaron a los primitivos cristianos; pero sin duda fueron anteriores a la profanación y ruina de los templos egipcios en las sucesivas invasiones de persas y griegos. Ahora bien; muchos siglos antes de los gnósticos y aun de los *esenios*, profesaban los hierofantes egipcios el dogma de la redención, simbolizada en el bautismo de sangre, cuya virtud no consistía en reparar la “caída del hombre” en el Edén, sino que era sencillamente expiatorio de las culpas pasadas, presentes y futuras de la ignorante y, sin embargo,



mancillada humanidad. Al arbitrio del hierofante estaba el ofrecerse él mismo en holocausto por la raza humana en el altar de los dioses con quienes esperaba reunirse, o bien sacrificar una víctima animal. En el primer caso, dependiente por completo de la libérrima voluntad del hierofante transmitida éste en el supremo trance del “nuevo nacimiento” la “palabra sagrada” al iniciado, quien al recibirla había de herir con su espada de sacrificador al hierofante. Tal es el origen del dogma cristiano de la redención.

En verdad que muchos Cristos hubo antes del que recibió este nombre; pero murieron desconocidos del mundo tan sigilosamente como Moisés en la cumbre del Nebo (sabiduría oracular) después de la imposición de manos en Josué, que de este modo quedó “henchido del espíritu de sabiduría” o, lo que es lo mismo, iniciado. (Isis III, 60-61).

Los nazarenos (puestos aparte) a que aluden las escrituras hinduistas se dejaban crecer el cabello sin que navaja alguna tocara su cabeza, hasta cortárselo con tijeras para ofrecerlo en el altar el día de la iniciación. **Eran los nazarenos una ramificación de los teúrgos caldeos, y a ellos perteneció Jesús.** (Isis III, 114).

Josefo dice, repitiendo la creencia de los esenios: **(las Almas) descienden del aire puro para ser encadenas a cuerpos.** (D.S. III, 182-183).

Los ebionitas fueron los primitivos cristianos y el gnóstico autor de las *Homilias Clementinas* puede considerarse como su prototipo. Según dice el autor de la *Religión Sobrenatural*, el gnosticismo ebionita asumió en aquel tiempo la idea cristiana en toda su pureza. **Fueron los ebionitas discípulos y prosélitos de los primitivos nazarenos o cabalistas gnósticos. Creían ellos en los Eonos, como los partidarios de Cerinto, y que “el mundo fue ordenado por los ángeles (dhyans chohans),** de lo que se queja Epifanio en su obra *Contra Ebionitas*, diciendo: “Ebión tomó la idea de los nazarenos y la forma, de los partidarios de Cerinto”. “Decían ellos”, se lamenta, “que Cristo fue de la semilla del hombre”. (D.S., V, 212).

En su mocedad frecuentó Jesús el trato de los esenios pitagóricos llamados *koinobis*. (Isis III, 459).



En 1877, la autora de esta obra, apoyada en la autoridad y opiniones de algunos muy eminentes eruditos, **se atrevió a afirmar que hay una gran diferencia entre la palabra *Chrestos* y *Christos***, cuya diferencia tiene profundo significado esotérico; pues mientras *Christos* significa “vivir” y “nacido a nueva vida”, *Chrestos* significa en el lenguaje de la “iniciación”, la muerte de la naturaleza íntima, inferior o personal del hombre. Por esto se les da a los brahmanes el título de dos veces nacidos; y “mucho tiempo antes de la era cristiana, había *crístianos*, y tales eran los esenios” (En la epístola I de San Pedro, II, 3 se le da a Jesús el título de “el Señor Chrestos”). (D.S. V, 404).

Los primitivos nazarenos pertenecientes a la escuela gnóstica, creían que Jesús era un profeta *enviado* por Dios para enderezar los pasos de las gentes por el camino de la justicia. A este propósito dice el *Código de los nazarenos*:

La mente divina es eterna. Es pura luz derramada espléndidamente por el pleroma (La inmensidad del espacio). Es madre de los eones. Un eón agitó turbulentamente la materia (caos) y con una porción de luz celeste le dio forma apropiada para la manifestación objetiva y tangible; pero de ella dimanó todo mal. El Demiurgo pretendió honores divinos (Los nazarenos y demás sectas de la escuela gnóstica no confundían el Demiurgo o creador del universo material con el supremo Dios), y en consecuencia fue enviado Cristo (el ungido), el príncipe de los eones (En este pasaje se toma la palabra eones en sentido de potestades invisibles, pero téngase en cuenta que también suele dársele la acepción de eternidades o indefinidos períodos de tiempo, equivalentes al *secula seculorum* de la Iglesia latina. Conviene, por lo tanto, distinguir entre eones (tiempo) y eones (entidades). – N. del T.), quien se infundió dominadoramente en la persona del piadosísimo Jesús, hasta que lo abandonó para ascender a lo alto (Más adelante explicaremos la significación del místico nombre de Cristo).

Para la mejor comprensión de este pasaje y otros igualmente enigmáticos, daremos una sumaria explicación de los dogmas comunes, salvo levísimas diferencias, a todas las sectas gnósticas. **Por entonces el principal colegio gnóstico estaba en Éfeso, donde se aunaba la enseñanza de la filosofía oriental con la de la platónica. Era uno de los focos de la universal doctrina secreta, el laboratorio donde la elegante terminología griega alquitaraba las filosofías budista, zoroastriana y caldea.**

Pablo venció a Artemis (Símbolo de las enseñanzas teosófico-panteístas. Se la llamaba también la potente madre multimámara, y era abogada de los textos efesianos); pero aunque los conversos quemaron gran número de tratados acerca



de XXXXX (artes curiosas), todavía quedaron los suficientes para reanudar los estudios una vez se hubo entibiado el primitivo celo. De Éfeso brotó la gnosis en antitética oposición a los dogmas de Ireneo, y en Éfeso estuvo el semillero de cuantas especulaciones trajeron de la cautividad los tanaímes. Sobre este particular dice Matter:

Las doctrinas de la escuela hebreo-egipcia y los conceptos semi-parsis de los cabalistas habían acrecentado por entonces en Éfeso la copiosa afluencia de enseñanzas griegas y asiáticas, por lo que no es extraño que salieran de allí instructores deseosos de conciliar las doctrinas tradicionales de la escuela gnóstica con la nueva religión predicada por el apóstol Pablo.

Si los cristianos no se hubiesen echado encima la carga de la *revelación* mosaica ni aceptado el Jehovah bíblico, nadie se atreviera a tildar de herejes a los gnósticos; porque exento el cristianismo de exageraciones dogmáticas, hubiese tenido el mundo para su mayor bien una religión fundada en la pura filosofía platónica. Veamos ahora cuáles eran las ideas básicas de los gnósticos y si merecen el calificativo de heréticas. Tomaremos a Basílides como dechado de gnósticos, pues todos los demás expositores de esta escuela se agrupan en torno de él como planetas que reciben la luz del sol. Afirmaba Basílides que había aprendido sus doctrinas de labios de Glauco, discípulo del apóstol Pedro, y del mismo apóstol Mateo (Clemente de Alejandría: *Stromateis*, VII, 7, 106). Según Eusebio (H.E. IV, 7), escribió Basílides la obra *Interpretaciones de los Evangelios* (Los evangelios interpretados por Basílides no eran los que actualmente se conocen, pues éstos se amañaron tiempo después, según han demostrado los más eminentes exégetas. (Véase: *Religión sobrenatural*, II. cap. Basílides), compuesta de veinticuatro tomos, que los cristianos arrojaron a las llamas (Esto da motivo para suponer que la obra contenía más verdades de las que Ireneo y los suyos pudiesen negar). El credo de Basílides puede resumirse en los siguientes conceptos:

El Eterno Padre, increado e incognoscible, engendró desde un principio la Mente (*Nous*), de la que emanó el *Logos* (*El Verbo*, según San Juan), y de éste, a su vez, emanaron los espíritus humanos (*Phronesis* o inteligencias). De *Phronesis* emanaron *Sophía* (sabiduría femenina) y *Dynamis* (la fuerza).

Tales eran las cinco emanaciones (El Quinternión de los gnósticos) de la Divinidad o cinco sustancias espirituales, equivalentes a las cinco virtudes ontológicas o entidades externas al Dios inmanifestado. Esta enseñanza es eminentemente cabalista, y más todavía búdica (Conviene fijar en la terminología teosófica los significados de las palabras búdico y budista, que expresan muy distintos conceptos. Búdico es el adjetivo propio de cuanto se refiere al plano de



este nombre o plano de la sabiduría, y por extensión a las doctrinas de la religión de sabiduría o filosofía búdica, muy anterior a los *Vedas* y, por lo tanto, a Gautama, el fundador del *budismo* o religión positiva cuyas referencias se designan con el adjetivo *budista* para distinguir este concepto del de *búdico*, sin necesidad de recurrir a las complicaciones ortográficas de la doble *d* ni de la *h*, que pugnan con la índole y fonética del habla española. Toda dificultad en este punto quedará subsanada con sólo seguir llamando *budismo* a la religión de Gautama, con el adjetivo *budista* para todas sus derivaciones, y denominar filosofía búdica a lo que hasta aquí se ha venido llamando *buddhismo esotérico*, con perpetuo riesgo de que se repita la deplorable confusión entre la religión de sabiduría y la religión de Gautama, de que se quejó la maestra Blavatsky en *La Clave de la Teosofía*. – N. del T.), pues el antiquísimo sistema de la religión de sabiduría, muy anterior a Gautama, está fundado precisamente en el concepto de la substancia increada de *Adi-Buddha* o Divinidad incognoscible (Los cinco principios o emanaciones de la Divinidad inmanifestada son andróginos, y por lo tanto se consideran místicamente en número de diez. Así vemos: “La suprema sabiduría desdobló su cuerpo en dos partes y fue macho y hembra”. (*Manú*, lib. I, díst. 32) El hinduismo conserva muchos conceptos de la primieval filosofía búdica. Por otra parte, los brahmanes ponen algún reparo a la generalizada creencia de que Gautama fue la novena reencarnación o avatar de Vishnu, lo cual niegan en redondo los más eminentes teólogos budistas, quienes afirman que el culto de Buda ha de anteponerse al de todas las divinidades védicas por cuanto Buda restauró la religión que durante siglos había prevalecido en la India, antes de que los hinduistas vinieran de otras tierras a conquistar el país con la espada y establecer su herética doctrina, en menoscabo de la verdadera, sobre el concepto de divinidades ya adoradas por el pueblo en aquella época.

Admiten los teólogos budistas la naturaleza espiritual de algunos dioses védicos; pero añaden que todos ellos son inferiores a los hombres que alcanzaron la iluminación búdica, lo mismo que ocurre en la jerarquía angélica de la Iglesia cristiana. No admiten los budistas la creación del universo material, pues creen que existió, aunque invisiblemente, desde toda la eternidad, y por lo tanto sólo fue necesaria su manifestación objetiva por impulso de *Adi-Buddha* o Esencia increada. Creen asimismo los budistas que el universo ha tenido ya veintidós sucesivas manifestaciones visibles gobernadas por Iluminados, y otras tantas destrucciones por el fuego y el agua alternativamente. Con el último cataclismo diluvial terminó el ciclo precedente (cuyo número de años es un guarismo secreto) y comenzó la actual edad de Kali (Maha Bhadra Kalpa) durante la que ha habido hasta ahora cuatro Iluminados o *Buddhas*, de los cuales el cuarto fue Gautama y el quinto ha de ser Maitreya, que está todavía por venir y es el Mesías de los judíos cabalistas, el Mensajero de luz, el Sosiosh o Salvador, que según los parsis



vendrá caballero en un caballo blanco. El *Apocalipsis* de San Juan alude también a la segunda venida de Cristo, a quien los indos llaman el Señor Maitreya).

La eterna e infinita Mónada tiene inherentes a su esencia cinco actualizaciones de la sabiduría, que se manifiestan separadamente en los cinco *Dhyani-Buddhas*, que de por sí son inactivos como *Adi-Buddha*, pues ninguno de ellos encarnó jamás sino que encarnaron sus respectivas emanaciones. (Isis III, 199-202).

. . .Pues entonces, podemos preguntar nuevamente, ¿quiénes fueron los primitivos cristianos? Indudablemente los ebionitas, según opinan los más sagaces críticos, entre ellos el autor de la *Religión sobrenatural*, quien dice:

No cabe duda de que las *Homilias clementinas* fueron escritas por un gnóstico de la secta de los ebionitas, cuyas doctrinas asumieron un tiempo la más pura forma del cristianismo (*Religión sobrenatural*, II, 5).

Y precisamente los ebionitas eran discípulos y continuadores de los primitivos nazarenos o gnósticos cabalistas, como se colige de los siguientes pasajes:

Es natural que los nazarenos admitieran también la doctrina de los eones, pues fueron instructores de los ebionitas y éstos conocían dicha doctrina (Norberg: Prólogo de las traducciones del *Código de los nazarenos*).

Ebión tenía las ideas de los nazarenos, las fórmulas de los corintios (quienes atribuían a los ángeles la creación del mundo) y el nombre de cristianos...

Nazarenos y ebionitas se unificaron por último, y contagiándose mutuamente su malicia, decidieron que Cristo era de semilla de hombre (Epifanio: *Contra los ebionitas*. – Mejor cuadraba el título de cristianos a los ebionitas que a los ortodoxos de Ireneo y los vaticanistas).

Renán dice que los parientes de Jesús eran ebionitas, y que los nazarenos consideraban como salvador y profeta a su primo y precursor Juan el Bautista, cuyos discípulos moraban en la parte opuesta del Jordán.

Dunlap demuestra que Juan bautizó a Jesús en un paraje del río donde se adoraba a Adonis, y dice a este propósito:

A orillas del Jordán, más allá del lago, moraban los nazarenos, secta anterior al nacimiento de Jesús, quien perteneció a ella. Seguramente, se dilataron por el Oriente del Jordán y por el Sudeste hacia tierras de los árabes y sabeanos (Gálatas, I, 17, 21; II, 11), en la dirección de Bosra. También debieron propagarse por el Norte hasta el Líbano y Antioquía y por el Nordeste hasta la colonia de Beroea, donde aun estaban en tiempo de San Jerónimo. En el desierto tal vez subsistían a la sazón los Misterios de Adonis, y se invocaba en las montañas el nombre de *Adonai* (*Sod, el Hijo del Hombre*, prefacio, I, 34).



Según ya hemos visto, dice Teodoreto que los judíos nazarenos veneraban al Ungido como un hombre justo y seguían el *Evangelio* llamado de *Pedro*. Por otra parte, San Jerónimo encontró en la biblioteca de Cesárea, coleccionada por el mártir Panfilio, el original hebreo del apóstol Mateo el publicano, y dice sobre el particular:

Los nazarenos de Beroea de Siria me dieron licencia para traducir el original del *Evangelio de San Mateo* que la mayoría tienen por verdadero y he traducido recientemente al griego (San Jerónimo: *Comentarios a Mateo*). Es el *Evangelio* seguido por los nazarenos y ebionitas (San Jerónimo: *De virus illust.*, cap. III. – A esto conviene añadir la siguiente cita “Es curioso que los Padres de la iglesia reconozcan que San Mateo escribió su *Evangelio* en lengua hebrea, y sin embargo se apoyen en el texto griego sin mencionar la relación entre ambos. El texto hebreo tenía algunos pasajes que se omitieron en las traducciones y copias griegas. (Holzhausen: *Comentarios sobre la autenticidad del Nuevo Testamento*, p. 32; Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre*, p. 44), y el apóstol lo escribió en lengua caldea pero con caracteres griegos.

Es evidente que los apóstoles recibieron de Jesús enseñanzas secretas. . .
(Isis III, 236-238).

. . . Josefo no dijo respecto de Jesús lo que Eusebio le atribuye en su amañada interpolación, sino que, por el contrario, señala en los esenios las características culminantes en la doctrina de Jesús. Así dice de ellos:

Para orar se retiraban a lugares solitarios... Su palabra es más valedera que un juramento y esquivan siempre el jurar... Entran en las casas de gentes desconocidas y las tratan como si fuesen íntimos amigos (Josefo, II, VIII, 6; Munk: *Palestina*, 35; Eusebio: *Historia Eclesiástica*, II, 17).

Estos rasgos distintivos coinciden con los consejos que Jesús dio, según los siguientes pasajes:

Mas tú cuando orares, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Pero yo os digo que de ningún modo juréis ni por el cielo, porque es el trono de Dios...; mas vuestro hablar sea sí, sí, no, no; porque lo que excede de esto, de mal procede (*Mateo*, VI, 6; V, 34-37).

Los nazarenos, lo mismo que los esenios y los terapeutas, interpretaban esotéricamente las *Escrituras* prescindiendo de la fórmula externa de la ley mosaica, que el mismo Jesús tuvo en poco, a pesar de los esfuerzos de Ireneo en presentarle de perfecto acuerdo con Moisés (Epifanio trata por igual a los ebionitas, nazarenos y cerintios, tan vituperados por Ireneo, quien dice de Cerinto, fundador de esta última secta, que como estuviera en una casa de baños de Éfeso en ocasión en que fue a bañarse el evangelista Juan, salió éste escapado, gritando: “Huyamos, no sea que la casa se



desplome por estar en ella Cerinto, el enemigo de la verdad". (Véanse: *Epifanio*, ed. Petau., I, 117; Ireneo: *Contra herejes*, III, 3, 4).

Dice Munk (*Palestina*, 525; Dunlap: *Sod, el Hijo del Hombre*) que en el desierto moraban sobre cuatro mil esenios que tenían libros místicos y vaticinaban el porvenir. Los nabateanos profesaban con levísimas diferencias las mismas doctrinas que los nazarenos y sabeanos, y todos ellos veneraban mayormente a Juan el Bautista que a Jesús. El historiador persa lezidi dice:

Los nabateanos llegaron a Siria, procedentes de Busrah. Observan el bautismo y creen en siete arcángeles, aunque al mismo tiempo veneran a Satán. Su profeta lezed, que floreció muchísimo antes de Mahoma, enseñaba que Dios le enviaría un mensajero para revelar el significado de un libro escrito en los cielos desde la eternidad (*Haxthausen*, 229; *Shahrastâni*; Chwolsohn: *Sabeos y sabeísmo*, II, 625).

Los nabateanos moraban en el Líbano, donde todavía están sus descendientes, y su sistema religioso era puramente cabalístico. Maimónides los identifica con los sabeanos, según se infiere de este pasaje:

Te diré cuáles son las obras que tratan de las creencias e instituciones de los sabeanos. La más famosa es la titulada: *Agricultura de los nabateanos*, que tradujo Ibn Wahohijah y rebosa de quimeras paganas... Habla de la preparación de talismanes para contrastar el poder de los espíritus, magos, demonios y trasgos que moran en el desierto (Citado por Chwolsohn en *Los sabeos y el sabeísmo*, II, 458).

Hoy día, las tribus diseminadas más allá del Jordán y los samaritanos de Damasco, Gaza y Naplosa, la antigua Siquem, conservan tradicionalmente, en toda su primitiva sencillez, la fe de sus padres, no obstante las persecuciones sufridas durante diez y ocho siglos. Entre ellos hemos de buscar las tradiciones verídicas, por mucho que las hayan desfigurado superposiciones posteriores, y compararlas con las leyendas forjadas por los Padres de la Iglesia so capa de revelación. Dice Eusebio que antes del sitio de Jerusalén, la naciente comunidad cristiana, la mayoría de cuyos individuos habían conocido personalmente a Jesús y los apóstoles, se refugiaron en la ciudad de Pella, sita al otro lado del Jordán. Es, por lo tanto, muy natural que esta primitiva colonia, durante tantos siglos apartada del resto del mundo, haya conservado íntegra la doctrina del Fundador, y allí debemos buscar la fuente originaria del cristianismo. Después de la muerte de Jesús, todos los cristianos, fuesen ebionitas, nazarenos o gnósticos, se refundieron bajo la común creencia de que Jesús había sido un hombre justo (Condenasteis y matasteis al justo –*Epístola del apóstol Santiago*, V, 6), un profeta poseído de la entidad *Christos–Sophía* manifestada por su mediación. Los primitivos cristianos se mantuvieron unidos contra la fanática intolerancia de la



sinagoga y el tiránico tecnicismo de los fariseos, hasta que de este común tronco se desgajaron dos ramas: los tanaímes y los gnósticos (Porfirio distingue entre la *filosofía oriental* y la *filosofía neoplatónica*; pero King dice que todas las religiones, sectas y escuelas derivan de la primitiva religión búdica. (Los gnósticos y sus huellas, p. I). Entre los primeros se agruparon los partidarios de Pedro y Juan Evangelista; entre los segundos, los que siguieron a Pablo, y a fines del siglo II absorbieron a las escuelas gnósticas, cuya mística simbología se incorporó a la Iglesia romana. (Isis III, 257-260).

Las evidentes discrepancias de los Evangelios sinópticos y las adulteraciones que los desfiguran encubren un fondo de verdad que posteriormente falsearon las exigencias de la Iglesia, hasta convertir las superposiciones en dogmas, tanto por pruebas ficticias como por la ciega fe del vulgo. **La supuesta degollación de los inocentes por el rey Herodes tiene algún fundamento alegórico, pues el relato está tomado de las tradiciones hinduistas, en que el rey Kansa, tirano de Madura, ordena la muerte del niño Khristna, hijo de su sobrina Devaki, porque los astrólogos le pronosticaron que el recién nacido llegaría a arrebatarse la corona. Pero Khristna se libra de la furia de Kansa por la protección de Mahadeva, quien sugiere a la madre la idea de escapar a país extraño, Mientras que el rey Kansa, con objeto de asegurar la muerte de su presunto rival, manda degollar a todos los niños menores de dos años** (También al recién nacido Khristna le adoran los pastores –*gopas*).

Aunque es sorprendente el parecido entre el relato indoísta y el del *Nuevo Testamento*, opinan algunos comentadores, Gaffarel entre ellos, que la degollación de los inocentes, tal como aparece en los Evangelios, alude a las persecuciones emprendidas durante el reinado de Herodes contra los cabalistas y varones doctos que se habían apartado de la ortodoxia judía, y se les llamaba “niños inocentes” a causa de su pureza de vida. **Por otra parte, como sucede en algunos grados de la moderna masonería, los iniciados computaban por años simbólicos su grado de iniciación** (Prueba de esto nos dan los siguientes pasajes de las *Escrituras hebreas*: “Y vendrá sobre ti el Espíritu del Señor y profetizarás con ellos y serás mudado en otro hombre”. (I Reyes, X, 6, Vulgata) “... Y fue más alto que todo el pueblo desde el hombro arriba”. (I Reyes, X, 23, íd) “Hijo de un año era Saúl cuando comenzó a reinar, y dos años reinó sobre Israel”. (I Reyes, XIII, I, íd).

Tomado el texto en sentido literal resulta absurdo, por lo que la frase “hijo de un año” ha de referirse forzosamente al grado de iniciación).

De no aceptar la interpretación de los cabalistas, forzosamente hemos de reconocer que el relato evangélico del degüello de los inocentes es copia de la leyenda inda.



La mayor parte de comentadores advierten que la historia no menciona ésta ni ninguna otra matanza de niños, y en verdad que un suceso de tan horrenda magnitud no hubiera pasado por alto a los historiadores de la época. El tetrarca de Jerusalén era vasallo de Roma, que sin duda no dejara impune tan monstruoso crimen. En cambio, los textos judíos dan copiosas pruebas de la persecución emprendida contra los iniciados. *El Sepher Toldolh Jeschu* dice a este propósito:

María fue madre de un niño llamado Jeschu, y ya crecido lo puso al cuidado del rabino Elhanan. Y el niño adelantaba en conocimientos porque estaba dotado de aguda comprensión. Después de Elhanan educó a Jeschu el rabino Joshua, hijo de Perachiah, quien le *inició* en el conocimiento *secreto*; pero como el rey Janeo mandase matar a todos los iniciados, el rabino Joshua huyó a Alejandría con el niño.

Durante su permanencia en Alejandría se hospedaron en casa de una muy principal y docta Señora (personificación de la sabiduría egipcia) a quien el joven Jesús disputó por bella no obstante un *defecto que en los ojos tenía*, y así se lo declaró a su maestro. Encolerizado éste al escuchar que su discípulo encontrara algo bueno en el país de la esclavitud, le maldijo y le apartó de su presencia.

Relata a continuación el texto en estilo alegórico una serie de aventuras, de las que se colige que Jesús completó su iniciación en las escuelas cabalistas de la India, después de instruido en la ciencia de los egipcios. Muerto el rey Janeo regresó Jesús a Judea (Eliphaz Levi atribuye este relato a los autores talmudistas de *Sota* y *Sanhedrin*, p. 19, *Libro de Jechiel*).

El erudito autor de *Tela ignea* Salanæ dice que se levantaron contra Jesús dos cargos substanciales: 1º. Que prevalido de su iniciación en Egipto había descubierto los secretos del templo. 2º. Que los había profanado al divulgarlos entre gentes que, incapaces de comprenderlos rectamente, los desnaturalizaron. Pero copiemos la traducción del texto hebreo sobre el particular, que dice así:

Hay en el santuario del Dios vivo una piedra cúbica en que están esculpidos los sagrados caracteres cuya combinación revela los atributos y poderes del Nombre inefable que dan la clave del conocimiento de las ocultas fuerzas de la Naturaleza.

Lllaman los hebreos a esta piedra *Schain hamphorash*, y está custodiada por dos leones (Quienes conozcan el ritualismo hebreo advertirán que estos leones son los gigantescos querubines, cuyo colosal tamaño infundía tanto pavor en los profanos como el rugido del león) de oro que rugen cuando alguien se acerca. Siempre había guardias de vista en las puertas del templo, y en el santuario sólo entraba una vez al año el sumo pontífice. Pero Jesús, que conocía el secreto por haberlo aprendido en Egipto, forjó una clave invisible con la que pudo entrar en el santuario sin que nadie le viese... C cogió los caracteres de la piedra cúbica escondiéndoselos en el muslo (Lo mismo refiere Arnobio de Jesús, diciendo como le acusaron de haber substraído del santuario los secretos nombres del único Santo, por medio de



cuyo conocimiento operó milagros), y en seguida salió del templo para asombrar al pueblo con sus milagros. Resucitaba muertos, sanaba leprosos y endemoniados, y a su voz emergían del fondo del mar las piedras para formar una montaña desde cuya cumbre predicaba su doctrina; pero como no pudiera mover la piedra cúbica del santuario, modelé otra de arcilla y la enseñaba a las gentes por verdadera.

Por fin, prendieron a Jesús y estuvo cuarenta días en la cárcel donde le azotaron por sedicioso, le lapidaron después por blasfemo en un paraje llamado Sud, y finalmente le crucificaron (Pasaje traducido por Eliphas Levi en *La ciencia de los espíritus*, p. 37. Añade Levi que los fariseos maquinaron el proceso y muerte de Jesús porque había revelado al pueblo las verdades ocultas de la teología rabínica, en cuyo cotejo con la egipcia hallaba los fundamentos de una religión universal).

Este relato, como todos los de los libros hebreos, tiene doble significado: el literal y el esotérico, cuya explicación dan los libros cabalísticos. Sin embargo, por mucha cautela que se haya de tener para aceptar los relatos judíos referentes a Jesús, son algo más verídicos que los de los demasiado celosos Padres de la Iglesia. Lo cierto es que Jaime, el “hermano del Señor” como le apellidan los textos, nada dice acerca de la resurrección, y en ningún pasaje de sus *Epístolas* llama a Jesús “Hijo de Dios” ni siquiera “Cristo Dios”, sino tan sólo una vez el “Señor gloriosísimo”, como también llamaban los nazarenos a Juan el Bautista.

Así vemos en el siguiente pasaje:

Hermanos míos, no queráis poner la fe del Señor gloriosísimo Jesucristo en acepción de Personas (*Epístola del apóstol Santiago*, II, 1. – Véase la nota correspondiente de la Vulgata que aclara el texto).

Las expresiones usuales de los nazarenos al hablar de Juan el Bautista son las mismas que emplea Santiago o Jaime al referirse a Jesús, y así le llama “hombre de semilla de hombre”, “Mensajero de Vida”, “Mensajero de Luz”, “mi Señor Apóstol”, “Rey brotado de la Luz”, etc.

Dice el *Código de los nazarenos*:

Paz a ti, mi Señor Juan Abo Sabo, Señor de gloria (*Código de los nazarenos*, II, 19).

Además tenemos estos otros dos pasajes:

Condenasteis y matasteis al justo (*Santiago*, V, 6).

Porque Juan el *justo* vino a vosotros en camino de *justicia* (*San Mateo*, XXI, 32, texto siríaco).

El apóstol Santiago no confiere a Jesús el título de Mesías en el sentido que le dan los cristianos, sino que alude al cabalístico Rey Mesías, el Señor de Sabaoth



(Santiago, V, 4), y repite varias veces que vendrá el Señor; pero sin que en pasaje alguno lo identifique con Jesús.

Así dice:

Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor... Esperad, pues, también, vosotros, con paciencia... porque se ha acercado la venida del Señor... Tomad hermanos, por ejemplo del fin que tiene la aflicción, el trabajo y la paciencia al profeta (Jesús) *que habló en nombre del Señor* (Id. V, 7, 8, 10. – Véase: *El verdadero israelita*, III, 61).

Si bien en el texto actual de la *Biblia* aparezca el plural “profetas” en vez del singular, se trata de una evidente adulteración, cuyo propósito no hay necesidad de indicar. En el versículo siguiente añade Santiago:

Ved que tenemos por bienaventurados a los que sufrieron. Visteis el sufrimiento de Job y visteis el fin del Señor, porque el Señor es misericordioso y piadoso (Id, id., II).

En este pasaje equipara en perfecta igualdad el ejemplo de Jesús con el de Job.

Pero ¿a qué aducir más argumentos? El mismo Jesús glorifica al profeta del Jordán diciendo:

¿Mas qué salisteis a ver?, ¿un profeta? Ciertamente os digo y aun mas que un profeta... En verdad os digo que entre los nacidos de *mujer* no se levantó mayor que Juan el Bautista (*San Mateo*, XI, 9 y 11).

¿Y de quién había nacido el que así hablaba? La Iglesia romana convirtió en *diosa* a María, la Madre de Jesús; pero a los ojos de los demás cristianos era una mujer concebida o no sin mancha. Por lo tanto, el mismo Jesús confesaba que Juan era mayor que él al decir que no había otro mayor entre los nacidos de mujer. Lo mismo se colige de las palabras del arcángel Gabriel: “Bendita eres entre todas las mujeres”. No la llama “diosa” ni la titula “madre de Dios” ni siquiera “virgen”, sino tan solo “mujer”, aunque la distingue entre todas las de su sexo en razón de su pureza.

Los nazarenos tenían también los nombres de bautistas, sabeanos y cristianos de Juan. No creían que el Mesías fuese el Hijo de Dios, sino sencillamente un profeta que había abrazado las doctrinas de Juan, el hijo del Abosabo Zacarías, quien le dijo:

“El que crea en mi justicia y en mi bautismo entrará en mi asociación y compartirá conmigo el suyo, asentado en la mansión de vida del supremo Mano y del fuego viviente (*Orígenes*, II, 150 – Los cabalistas llaman también Ebel Zivo o Legado Gabriel al Mensajero de Dios).

Expone Orígenes sobre el particular:



Algunos dicen que Juan el Bautista fue el Cristo. El ángel Rasiel de los cabalistas equivale al arcángel Gabriel de los nazarenos y al Mensajero enviado por Dios, según los cristianos, para anunciar a María la Encarnación del Verbo (I *Corintios*, XV, 8 – En efecto, los nazarenos motejaban a los judíos de “abortos” o “nacidos fuera de tiempo”).

Pablo adoptó la terminología de los nazarenos en aquel pasaje que dice:

Y el postrero de todos, como a un aborto, me apareció también a mí (*Código de los nazarenos*, II, 115).

Además, Pablo no repara en decir que pertenece a los herejes, como se infiere de este pasaje:

... según la secta que ellos dicen herejía sirvo yo a mi Padre y Dios (*Hechos de los Apóstoles*, XXIV, 14).

Cuando empezó a prevalecer la doctrina gnóstica que consideraba a Jesús como el Verbo hecho carne, hubo una escisión entre cristianos y nazarenos, pues éstos acusaban a aquéllos de pervertir las doctrinas de Juan y no practicar el bautismo en el Jordán (*Código de los nazarenos*, II, 109).

Sobre esto dice Milman:

A medida que el Evangelio transponía las fronteras de Palestina, el nombre de Cristo, santificado y venerado en las ciudades orientales, se convirtió en una especie de *abstracción metafísica*, al paso que la religión iba encubriendo su puro aspecto moral bajo la forma de *teogonía* especulativa (*Milman*, p. 200).

El único documento originalmente auténtico que de los tiempos apostólicos ha llegado hasta nosotros, es el *Evangelio de San Mateo*, seguido por los nazarenos, que contiene la doctrina secreta y las parábolas de Jesús a que alude Papias. Estas parábolas o proverbios eran análogos a los compendios (*aporretha*) que servían de texto al neófito y explicaban algunos ritos y símbolos necesarios para la iniciación. Si no hubiese sido así, ¿cómo se comprendería el secreto de Mateo?

Los primitivos cristianos tenían diversos grados de iniciación, y el reconocimiento entre ellos se practicaba por medio del apretón de manos y de ciertas palabras convenidas a modo de santo y seña, como de ello nos ofrecen pruebas evidentes la infinidad de joyas y amuletos de procedencia gnóstica, cuya significación es toda una simbología. Adoptaron además los cristianos los sobrenombres aplicados por los cabalistas al Logos, tales como *Luz de Luz* (*San Juan*, I, 4), *Mensajero de Vida y Luz* (Dice Dunlap: “Nos informa desde la India el señor Hall, de que ha visto varios tratados sánscritos de filosofía en que se menciona frecuentemente al Logos”. (*Sod, el Hijo del Hombre*, P. 39, nota) Orígenes también descubrió la palabra Logos en los textos brahmánicos y expone sobre el particular: “Los brahmanes dicen que Dios es la Luz, pero no tal como la vemos ni como el sol ni el fuego.



Admiten el Logos, por cuya mediación descubre el sabio los misterios de la gnosis". (*Filosofumena*, XXIV), así como casi toda la terminología gnóstica (Plerona, Arcontes, Eones, Primogénito, Ungénito, Primero, etc.) en que abundan los *Hechos de los apóstoles* y el *Evangelio de San Juan*.

Hay un pasaje cabalístico que dice:

El Unigénito de Dios, emanado del Altísimo, con aquel que es el Espíritu del Ungido.

En otro pasaje llaman los cabalistas al Unigénito el ungido del Altísimo, todo lo cual concuerda substancialmente con las siguientes expresiones del *Evangelio de San Juan*:

Era la luz verdadera. Y la luz en las tinieblas resplandece. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre (*San Juan*, I, 5, 9 y 14).

Resulta, por lo tanto, que los conceptos del Logos y del Christos eran ya conocidos siglos antes del cristianismo, pues la gnosis oriental precedió de muchísimo a Moisés, y así hemos de buscar su origen en la primieval filosofía asiática. En las epístolas de Pedro y Judas Tadeo también se advierte la terminología de la cábala oriental, según aparece en los siguientes pasajes:

Y mayormente aquellos (los ofitas)... osados, pagados de sí mismos, desprecian las potestades.

Tornóse el perro a lo que vomitó y la puerca lavada a revolcarse en el cieno (II *Epístola de San Pedro*, II, 10 y 22).

Así habla Pedro, sirviendo con ello de modelo al posterior lenguaje de Tertuliano e Ireneo.

Por su parte dice Judas, repitiendo las frases de Pedro y empleando términos cabalísticos:

Así como Sodoma y Gomorra... fueron puestas por escarmiento.... de la misma manera éstos también contaminan su carne y desprecian la dominación y blasfeman de la potestad (*Epístola de Judas*, 7 y 8). (Isis III, 261-270).

... Dice el *Deuteronomio*:

Y murió allí Moisés en tierra de Moab mandándolo el Señor y le enterró enfrente de Phogor y no supo hombre alguno su sepulcro hasta el día de hoy (XXXIV, 5 y 6).



Resulta evidente, por lo tanto, la contradicción de este pasaje con el de Judas, que viene a corroborar las aserciones de los gnósticos respecto a que el supremo Dios era incognoscible (El “Rey de Luz” es un “ojo cerrado”); que Ilda–Baoth era el Demiurgo; y que Iao, Adonai, Sabaoth y Elohi eran la cuaternaria emanación que unitariamente constituía a Jehovah, llamado también por los gnósticos Miguel o Samael, o sea un ángel muy distante de la Divinidad. **En esto coincidían los gnósticos con el eminente doctor judío Hillel y varios teólogos de Babilonia, pues, según nos dice Josefo, las sinagogas judías estaban muy deferentes con las escuelas del Asia central cuyas doctrinas seguían, hasta el punto de considerar como metrópolis de sus enseñanzas los colegios de Sora, Pumbiditha y Nahaidea.** La versión caldea del *Pentateuco*, debida al famoso teólogo babilónico Onkelos, aventajaba en autoridad a toda otra, y de acuerdo con este erudito rabino sostuvieron después Hillel y otros tanaímes que la entidad de la zarza ardiente, del monte Sinaí y del monte Nebo no fue el mismo Dios, sino Memro, el ángel del Señor; así como la entidad que el *Nuevo Testamento* confunde con *Iahoh* era una de sus emanaciones, hijos o mensajeros.

De todo esto se infiere que los gnósticos eran mucho más cultos que los apóstoles y estaban mejor versados en la doctrina caldea y aun en los mismos dogmas de la religión judía; al paso que la ruda ignorancia de los apóstoles les llevaba a valerse en las discusiones de dicterios tan soeces como “bestias brutas”, “marranos”, “perros” y otros denuestos tan prodigados por Pedro.

De entonces a ahora esta agresividad ha llegado a las cumbres de la jerarquía sacerdotal, pues no obstante haber dicho el Fundador del cristianismo que todo aquel que llamare “raca” a su hermano, reo es de pecado, todos los jerarcas romanos, desde el pescador de Galilea hasta los opulentos pontífices del día, porfiaron en zaherir cáusticamente a sus adversarios de tal modo que, por último, se revuelve Lutero contra ellos exclamando:

Todos los papistas son borricos. Tanto da que estén cocidos, asados, fritos, desollados o en jigote. Siempre serán borricos.

Por su parte, Calvino calificaba a los católicos de “perros malignos, cuyos insolentes ladridos corrompen el sentido de las Escrituras”. El doctor Warburton tilda de “farsa impía” la religión papista, y en cambio, Dupanloup asegura que el culto sabatino protestante es la “misa del diablo”, de la que todos los clérigos de la secta son “ministros ladrones”.

La misma ignorancia y torcido espíritu de investigación movió a la Iglesia cristiana a conferir a sus lumbreras títulos pertenecientes a los gnósticos, como por ejemplo, cuando a Pablo le llaman *vaso de elección*, sobrenombre



propio del heterodoxo Manes (El nombre patronímico de Manes era Cúbrico. (Epifanio: *Vida de Manes*; Hoeret., LXV) El rey Varanes I de Persia mandó que lo desollaran vivo a instancias de los magos ortodoxos. Según Plutarco, Manes o Manis significa *ungido*; pero en lengua asiria quiere decir vaso o receptáculo escogido por Dios para verter en él su luz. (Véase: King: *Gnósticos*, 38). (Isis III, 272-274).

Los sistemas gnósticos que nos han llegado a nosotros, mutilados como están por los Padres de la Iglesia, no son otra cosa que meros cascarones adulterados, de las especulaciones originales. Ni además han estado estas a disposición del público o del lector en ningún tiempo; pues si su significado oculto o esotérico hubiese sido revelado, hubiera dejado de ser una enseñanza esotérica, y esto no podía ser, Marcos el jefe de los marcosianos, que floreció a mediados del siglo II, y que enseñaba que la Deidad tenía que ser considerada bajo el símbolo de *cuatro* sílabas, dio más de las verdades esotéricas que ningún otro gnóstico. Pero ni aun él fue nunca bien comprendido. (D.S. II, 84-85).

. . . En el plano inferior de la materia, la Serpiente era, a no dudarlo, el “gran emblema del Misterio de los Misterios”, y muy probablemente fue “adoptado como símbolo de la pubertad femenina, a causa de su cambio de piel, o camisa, y de su propia renovación”. Esto era, sin embargo, solo con respecto a los misterios que se refieren a la vida terrestre *animal*; pues como símbolo del “*revestirse de nuevo* y renacer en los misterios [universales]”, su “fase final” (Gerald Massey, *The Natural Génesis*, I, 340) (o diremos mas bien sus fases incipiente y culminante) no era de este plano. **Estas fases fueron generales en el reino puro de la Luz Ideal, y después de haber terminado el círculo de todo el ciclo de adaptaciones y simbolismos, los Misterios volvieron al punto de donde habían partido, a la esencia de la causalidad *inmaterial*.** Pertenecían ellos a la Gnosis más elevada. Y, seguramente, este símbolo no hubiera podido obtener su nombre y fama !tan solo a causa de su intromisión en las funciones fisiológicas y especialmente en las femeninas! (D.S. II, 177).

. . . La Filosofía Esotérica o Sabiduría Secreta, estaba simbolizada (por los gnósticos) por una figura femenina, mientras que una masculina era el símbolo del Misterio sin velo. De aquí que, no estando el mundo preparado para recibirlo, no podía soportarlo, y la Revelación de Marcos (jefe de los marcosianos, siglo II) tenía que ser dada alegóricamente. (D.S. II, 86).



Pero si las persecuciones acabaron con los gnósticos, todavía perdura la *Gnosis*, fundada en la secreta ciencia de las ciencias, y que como la simbólica mujer apoyada en la tierra, ha de abrir algún día las fauces para devorar al cristianismo medioeval, usurpador y falsario de las enseñanzas del gran Maestro. La antigua *Kábala*, *Gnosis* o tradicional doctrina secreta, ha tenido sus representantes en todo tiempo y época (Se conservan los nombres de los triunviratos de iniciados, aunque no los mencione la historia. Entre estos triunviratos, citaremos: Moisés, Aholiab y Bezaleel (hijo de Uri o Hur); Platón, Filo y Pitágoras; Jesús, Moisés y Elías (los tres trismegistos) y Pedro, Santiago y Juan (los tres cabalistas) de la escena de la Transfiguración; Zoroastro, Terah y Abraham en los albores de la historia judía; y posteriormente Henoch, Ezequiel y Daniel. El *Apocalipsis* de San Juan es la clave de toda sabiduría) (Isis III, 55).

Los primeros gnósticos pretendían que su ciencia, la *Gnosis*, se basaba en un cuadrado, cuyos ángulos representaban respectivamente, Sigê (el Silencio), Bythos, (el Océano), Nous (el Alma Espiritual o Mente), y Aletheia (la Verdad).

Ellos fueron los primeros en revelar al mundo lo que había permanecido oculto durante edades, a saber: la Tau, en forma de lecho de Procusto; y Christos encarnado en Chrestos, en aquel que, para ciertos fines, se ofrecía voluntariamente a sufrir una serie de torturas mentales y físicas.

Para ellos, todo el Universo, metafísico y material, estaba contenido y podía expresarse y describirse por los dígitos que encierra el número 10, la Década Pitagórica.

Esta Década, que representaba el Universo y su evolución desde el Silencio y los Abismos Desconocidos del Alma Espiritual, o Anima Mundi, representaba dos lados o aspectos al estudiante. Podía ser aplicada, y lo fue en un principio, al Macrocosmo, desde el cual descendía al Microcosmo u hombre. . Entonces existía la ciencia puramente intelectual y metafísica, o “Ciencia Interna”, así como la meramente materialista o “ciencia de la superficie”, y las dos podían expresarse por la Década y estar contenidas en ella. Podía estudiarse, en una palabra, tanto por el método deductivo de Platón como por el inductivo de Aristóteles. El primero partía de una comprensión divina, en que la pluralidad procedía de la unidad, o los dígitos surgían de la Década, sólo para ser finalmente reabsorbidos, perdidos en el Círculo infinito. El último dependía tan sólo de la percepción de los sentidos, en que la década podía considerarse bien como la unidad que se multiplica, o como la materia que se diferencia; estando limitado su estudio a la superficie



plana; a la cruz, o a los *siete* que proceden de los *diez*, o el número perfecto, tanto en la Tierra como en el Cielo.

Este doble sistema fue traído por Pitágoras de la India, juntamente con la Década. Que era el mismo de los Brahmanes e Iranios, según los llaman los antiguos Filósofos griegos, nos lo garantiza toda la literatura sánscrita, tal como los *Purânas* y las *Leyes de Manu*. En estas leyes o Mandamientos de Manu se dice que Brahmâ creó primeramente a los “*diez* Señores del Ser”, los diez Prajâpatis o Fuerzas Creadoras; las cuales diez producen otros *siete* Manus o más bien según lo exponen algunos manuscritos, Munîn (en lugar de Manûn), “devotos”, o seres santos, que son los siete Ángeles de la Presencia de la religión occidental. Este misterioso número siete, nacido del Triángulo superior Δ , nacido este último de su propio vértice o los abismos silenciosos del Alma Universal Desconocida (Sigê y Bythos), es la planta séptuple *Saptaparna*, nacida y manifestada en la superficie del suelo, procedente del misterio de la triple raíz profundamente enterrada en aquel suelo impenetrable. Esta idea se halla por completo tratada en una de las Secciones del volumen II, Sección III, “La Substancia Primordial y el Pensamiento Divino”; lo cual debe tener el lector bien presente si quiere comprender la idea metafísica que encierra el citado símbolo. Así, en el hombre como en la naturaleza (según la Filosofía Esotérica cishimaláyica, que es la de la Cosmogonía del Manu *original*), la división septenaria es la que la Naturaleza misma determina. Sólo el séptimo principio (Purusha) es el YO divino, estrictamente hablando; pues, según se dice en Manu, “habiendo él [Brahmâ] compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantez inconmensurable” (*The Ordinances of Manu*, I, 16; traducción de Burnell, pág. 3, nota), los creó o los llamó a “Sí”; o sea a la conciencia de aquel Yo Único. De estos seis, cinco elementos (o principios, o Tattvas, según piensa el comentador Medhâtithi) “son llamados los elementos atómicos destructibles” (*Ibid.* 27; pág. 5); y éstos se describen en la Sección antes mencionada (Vol. II. Págs. 37 y siguientes). (D.S. IV, 216-218).

. . . El autor de *Neoplatonismo y Alquimia* indica que las doctrinas eclécticas se reflejan en las *Epístolas* de San Pablo, y que:

Se propagaron con más o menos intensidad por las iglesias. De aquí pasajes como el siguiente: “Estabais muertos en el error y el pecado; caminabais según el *eón* de este mundo, según el *archón* que domina el aire”. Nosotros no luchamos contra la carne ni contra la sangre, sino contra las dominaciones, contra las potestades, contra los señores de las tinieblas y los maliciosos espíritus de las religiones empíreas”. Pero Pablo fue evidentemente hostil al esfuerzo intentando, según parece en Éfeso, de mezclar el Evangelio con las ideas gnósticas de la escuela hebreo-egipcia. De conformidad con su



opinión escribía a Timoteo su discípulo predilecto: “Conserva incólume la preciosa carga que te he confiado; y repudia las nuevas doctrinas y los antagónicos principios de la falsamente llamada gnosis, la cual profesan algunos y se desvían de la fe”.

Pero como la Gnosis es la ciencia del Yo superior, y la fe ciega es cuestión de temperamento y emotividad; y como la doctrina de Pablo era aún más moderna, y sus interpretaciones estaban mucho más tupidamente veladas que las de los gnósticos para ocultar las verdades internas, prefirieron las ideas gnósticas algunos ardientes investigadores de la verdad.

Por otra parte en la época de los Apóstoles, profesaban la llamada “falsa Gnosis”, muchos maestros de tan profundo saber como cualquier rabino converso. Si el judío Malek, que tomó el nombre de Porfirio al convertirse, combatió la teúrgia apoyado en viejas tradiciones, hubo otros instructores como Plotino, Jamblico y Proclo, que la practicaron. Proclo “resumió en un sistema completo, la teosofía y teúrgia de sus predecesores. D.S. V, 429-430).

En el Vishnu Purâna, dice Parâshara a Maitreya, su discípulo:

Os he explicado así, excelente Muni, seis creaciones... la creación de los seres Arvâksrotas fue la séptima, y fue la del hombre (O literalmente: “Un Espíritu Prâdhânika Brahma: Lo que era”. El “Espíritu Prâdhânika Brahma” es Mulaprakriti y Parabrahman).

Luego prosigue hablando de dos creaciones adicionales muy misteriosas, interpretadas de varios modos por los comentadores.

Orígenes, comentando acerca de los libros escritos por Celso, su adversario gnóstico –libros que fueron todos destruidos por los prudentes padres de la Iglesia-, contesta evidentemente a las objeciones de su contradictor, y revela su sistema al mismo tiempo. Este era claramente septenario. Pero la teogonía de Celso, el génesis de las estrellas o planetas y el del sonido y el color, tuvieron una contestación satírica y nada más. Celso, como se ve, “deseando hacer gala de su saber”, habla de una escala de la creación con *siete puertas*, y por encima de aquella la octava, siempre cerrada. Los Misterios del Mithras persa son explicados, y “además se agregan razones musicales”. Y a éstas se esfuerza también “en añadir una segunda explicación también relacionada con consideraciones musicales” (Orígenes, *Contra Celsum*, VI, cap. XXII) – es decir, con las siete notas de la escala, los Siete espíritus de las estrellas, etc.

Valentín se extiende sobre el poder de los grandes Siete, que fueron llamados a producir este universo después que Ar(r)hetos, o el Inefable, cuyo nombre está compuesto de siete letras, hubo representado la primera Hebdómada. Este



nombre Ar(r)hetos indica la naturaleza Septenaria del Uno, el Logos. “la diosa Rhea” –dice Proclo- “es una Mónada, Dúada y Héptada”, comprendiendo en sí misma a todos los Titanidae, “que son siete” (Timaeus).

. . . Ellos (los gnósticos), tenían una octava creación semejante, que era buena y mala, divina y humana. Afirman que el hombre fue formado el *octavo día*. A veces declaran que fue hecho el *sexto día*, y tras el octavo; a no ser que acaso entiendan que su parte terrestre fue tomada el sexto día, y su parte carnal (¿) el octavo; haciendo una distinción entre estas dos (*Ibid*, I, XXX).

La “distinción” existía, pero no como la presenta Ireneo. **Los gnósticos tenían una Hebdomada superior e inferior en el Cielo; y una tercera Hebdomada terrestre, en el plano de la materia. Iaô, el Dios Misterio y el Regente de la Luna, según está presentado en la Carta de Orígenes, era el principal de esos “Siete Cielos”, superiores** (Superiores tan sólo a los Espíritus, o “Cielos”, de la Tierra), por lo tanto idéntico al Jefe de los Pitris, siendo este nombre el que ellos dan a los Dhyân Chohanes Lunares. “Afirman –escribe el mismo Ireneo- que esos siete cielos son inteligentes, y *hablan de ellos considerándolos como ángeles*”; y añade que por este motivo ellos llamaban a Iaô Hebdomas, mientras que su madre era llamada Ogdoas; pues, según explica “conservaba el número de la *Ogdoada primogénita y primaria del Plerôma*”. (*Ibid*, I, V, 2).

Esta “Ogdoada primogénita”, era en teogonía el Segundo Logos, el Manifestado, porque había nacido del primer Logos Séptuple; por consiguiente, es la octava en este plano manifestado; y en Astrolatría era el Sol, Mârttânda, el octavo Hijo de Aditi, a quien ella rechaza mientras conserva a sus Siete hijos, *los planetas*. **Pues los antiguos jamás consideraron al Sol como un planeta, sino como una Estrella central y fija.** Esta, pues, es la segunda Hebdomada nacida del Uno de Siete rayos, Agni, el Sol y muchos más; pero no los siete planetas, que son *Hermanos* de Sûrya, no sus *Hijos*. Entre los gnósticos, esos Dioses Astrales eran los Hijos de Ialdabaoth (Véase *Isis sin Velo*, tomo III) (de *ilda*, niño, y *baoth*, huevo), el Hijo de Sophia Achamôt, la hija de Sophia o Sabiduría, cuya región es Plerôma. Ialdabaoth produce de sí mismo esos seis Espíritus estelares: Iaô (Jehovah), Sabaôth, Adoneus, Eloaeus, Oreus, Astaphaeus (Véase también *Gnóstics and their Remains*, de King, pág., 97. Otras sectas consideraban a Jehovah como Ialdabaoth mismo. King le identifica con Saturno), y ellos son la Hebdomada segunda, o inferior. En cuanto a la tercera, está compuesta de los siete hombres primordiales, las sombras de los Dioses Lunares, proyectadas por la primera Hebdomada. **En esto, como se ve, no se apartaron mucho los gnósticos de la Doctrina Esotérica, sólo que la velaban. En cuanto a los cargos hechos por Ireneo, que evidentemente ignoraba las verdaderas doctrinas de los “Herejes”, respecto a la creación del hombre el sexto día, y a la creación del mismo el octavo, éstos se refieren a los misterios del hombre interno.** Este punto sólo resultará



inteligible para el lector después que haya leído los volúmenes V y VI, y comprendido bien la Antropogénesis de la Doctrina Esotérica.

laldabaoth es una copia de Manu, quien se alaba como sigue:

¡Oh tú, el mejor de los hombres dos veces nacidos! Sabe que yo (Manu) soy aquél, el creador de todo este mundo, a quien ese masculino Virâj... espontáneamente produjo (*Leyes de Manu*, i. 33).

Él crea primeramente los diez señores del Ser, los Prajâpatis, que, como nos dice el versículo 36, “producen otros siete Manus”. También se vanagloria laldabaoth del mismo modo: “Soy Padre y Dios, y nadie está por encima de mí”, exclama. Por esta razón le humilla su Madre, diciendo con frialdad: “No mientas. laldabaoth, porque el Padre de todo, el *Primer Hombre* (Anthrôpos), es superior a ti, y así es Anthrôpos (Ireneus. Ob. cit., I, XXX, 6). Esta es una buena prueba de que había tres Logos –además de los Siete nacidos del Primero-, siendo uno de ellos el Logos Solar. Por otra parte ¿quién era ese Anthrôpos tan superior a laldabaoth? Sólo los anales gnósticos pueden resolver este enigma. **En *Pistis-Sophia* el nombre de cuatro vocales leou, va acompañado generalmente del epíteto “el Primitivo, o Primer Hombre”. Esto muestra nuevamente que la Gnósis sólo era un eco de nuestra Doctrina Arcaica. Los nombres que corresponden a Parabrahman, a Brahmâ y a Manu, el primer Hombre pensador, están compuestos de sonidos de una, tres o siete vocales.** Marcos, cuya filosofía era seguramente más pitagórica que otra cosa, habla de una revelación que tuvo acerca de los siete Cielos, que producían cada uno el sonido de una vocal, al pronunciar ellos los siete nombres de las siete jerarquías Angélicas.

Cuando el Espíritu ha impregnado hasta el átomo más diminuto de los Siete Principios del Kosmos, entonces principia la *Segunda Creación*, después del período de reposo más arriba mencionado. (D.S. II, 247-254).

. . . Resultan, por lo tanto, infructuosos los falaces ardides de Eusebio, victoriosamente descubiertos por Basnage, quien, como nos dice Gibbon, examinó con imparcial criterio el curioso tratado en que Filo describe a los terapeutas, y dedujo que su autor lo compuso en tiempo de Augusto, con lo cual queda demostrado, contra la opinión de Eusebio y de muchos modernos tratadistas católicos, que los terapeutas no fueron monjes ni cristianos.

Los gnósticos cristianos aparecieron a principios del siglo II, precisamente al desaparecer de misteriosa manera los esenios o *chrestianos*, que tan acabadamente habían comprendido las enseñanzas de uno de sus propios



hermanos. Al mencionar Jesús la letra *iota* (Mateo, V, 18 –El texto vulgar la llama “tilde” N. del T.) relacionada con los diez eones, demostró suficientemente, a juicio de los cabalistas, que pertenecía a la masonería de aquella época, porque la letra *iota* era entre los gnósticos una consigna o seña que significaba el *cetro del Padre*, y todavía subsiste en las fraternidades de Oriente.

Pero aunque ya se supiera todo esto en los primeros siglos del cristianismo, hubo cuidado de ocultar lo de modo que no fuera notorio y de negarlo siempre que se suscitaba discusión sobre ello, hasta el punto de que las diatribas de los Padres eran tanto más violentas cuanto más evidente la verdad que negaban.

Se queja Ireneo (*Contra herejes*, III, 2, 2) de que los gnósticos no aceptaran como testimonio ni las Escrituras ni la tradición; pero nada tiene esto de extraño si se considera que los comentadores del siglo XIX han descubierto adulteraciones y fraudes en cada página de las obras escritas contra los gnósticos, al compararlas con los fragmentarios manuscritos que de éstos se conservan; y por lo tanto, muchos más fraudes y adulteraciones debieron descubrir en aquel entonces los eruditos gnósticos acostumbrados a la observación personal y conocedores de los hechos de que fueron testigos presenciales.

Atacaron los cristianos a Celso porque les reconvenía diciendo que su religión era un desgraciado remedo de las doctrinas platónicas; y sin embargo, diez y siete siglos después, corrobora Sprengel el juicio de Celso en el siguiente pasaje:

No solamente creyeron descubrir los cristianos la filosofía de Platón en los libros de Moisés, sino que esperaban *eleva la dignidad de su religión y difundirla más rápidamente entre las gentes* (Sprengel: *Historia de la Medicina*).

Y de tal modo infundieron los cristianos en su religión el espíritu platónico, que no sólo tomaron de esta filosofía el concepto de la Trinidad, sino las fábulas leyendas míticas que de los héroes se transfirieron a los santos. Sin necesidad de recurrir los cristianos a países tan distantes como la India, tuvieron el modelo de la concepción de la Virgen en la leyenda de Periktioné, la madre de Platón, quien, según creencia popular, había sido engendrado por obra de Apolo sin detrimento de la pureza virginal de la doncella. La aparición del ángel a José en sueños es una copia del aviso que Apolo le da a Aristón, marido de Periktioné, diciéndole que el fruto de su mujer era obra de Apolo. Asimismo, se refería de Rómulo que era hijo de Marte y de la virgen Rhea Silvia.

La mayoría de simbologistas acusan a los ofitas de entregarse a licenciosas y obscenas prácticas en sus asambleas religiosas; y la misma acusación recayó



sucesivamente en los maniqueos, carpocracianos, paulistas, albigenses y demás escuelas gnósticas que mantuvieron el derecho a la libertad de examen. (Isis III, 442-444).

. . . El sofista Agustín remató la obra cimentada por los primitivos doctores de la Iglesia, pues sus conceptuosas elucubraciones sobre la Trinidad, sus veladas reticencias y arteras perífrasis contra sus ex correligionarios los maniqueos, y sus fingidos diálogos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, indujeron a las gentes a llenar de oprobio a los gnósticos y oscurecer el concepto del verdadero y único Dios adorado en reverente silencio por los paganos.

Resulta, por lo tanto, que *toda la fábrica del dogma católico no está fundada en pruebas sino en presunciones*, pues los gnósticos estrecharon de tal modo con su irrefutable dialéctica a los doctores de la Iglesia, que para vencer esgrimieron éstos armas fraudulentas.

La grey cristiana de los primeros siglos se maravillaba de que los historiadores coetáneos de Jesús nada dijeran de su vida ni de su muerte, y nadie comprendía la omisión de un acontecimiento que la Iglesia docente calificaba del más importante de la historia universal. Entonces, Eusebio subsanó mañosamente esta deficiencia. Tales fueron los detractores de los gnósticos.

La primera y menos significada secta cristiana de que tenemos noticia es la de los nicolaítas, así llamados de su heresiarca Nicolás de Antioquía, uno de los siete discípulos (Entre estos siete discípulos se contaba el protomártir Esteban, lapidado por los judíos el año 34 de la era cristiana) que los doce apóstoles eligieron para distribuir los fondos de la comunidad a los hermanos de Jerusalén (*Hechos de los apóstoles*, II, 44 y 45; VI, 3 y 5) después de la muerte del Maestro, y según confesión de los doce, era hombre de irreprochable conducta y *lleno del Espíritu Santo con el don de sabiduría* (Id., VI. 3). Sin embargo, el apóstol San Juan declara el aborrecimiento que le inspiran sus doctrinas (*Apocalipsis*, II, 15, 16), por lo cual parece como si el Espíritu y la sabiduría fuesen escudo de herejes, al par que broquel de ortodoxos.

La herejía de que el apóstol Juan abominaba en los nicolaítas era sencillamente el *matrimonio* (*Apocalipsis*, II, 14) de los clérigos, pues Juan era *virgen*, y con su sentir se conforman los Padres de la Iglesia, apoyados en la tradición. Aun el mismo Pablo, el más erudito y liberal apóstol, opina que es muy difícil conciliar el estado sacerdotal con el estado de matrimonio, y distingue entre la esposa y la virgen (I *Corintios*, VII, 34), pues ésta ha de cuidar de las cosas del Señor y aquélla ha de complacer a su marido. Así se infiere de los siguientes pasajes:

¿Estás libre de mujer? No busques mujer.



Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor para ser santa de cuerpo y alma. Mas la que es casada piensa en las cosas del mundo y cómo agradar al marido.

Mas si a alguno le parece que no le es honesto a su virgen... no peca si se casa.

Porque el que tomó en sí una firme resolución... sino antes teniendo poder en su propia voluntad y determinó en su corazón guardar *su virgen*, bien hace.

Y así el que casa a su virgen hace bien y el que no la casa hace mejor.

Pero será más bienaventurada si permaneciere así según mi consejo; y pienso que yo también tengo Espíritu de Dios (Id., VII, 27, 34, 36, 37, 38 y 40).

Muy lejos de este espíritu de tolerancia están las palabras del evangelista Juan cuando dice:

Y ninguno podía decir aquel cántico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque eran vírgenes (*Apocalipsis*, XIV, 3, 4).

Esto parece concluyente, pues si exceptuamos el apóstol Pablo, los primitivos nazarenos consagrados a Dios con apartamiento del mundo distinguían profundamente entre el pecado carnal dentro del matrimonio legítimo y las abominaciones del adulterio. Con semejantes ideas y con tal estrechez de miras, era natural que el fanatismo tuviese por oprobio la relación sexual en toda circunstancia.

Según ya dijimos, Epifanio da minuciosos pormenores acerca de los apretones de manos a estilo masónico y otros signos que para reconocerse empleaban los gnósticos, pues había pertenecido a esta escuela y conocía sus interioridades. Sin embargo, no podemos determinar el grado de confianza que merece el famoso obispo, pues no hay necesidad de ahondar mucho en la naturaleza humana para convencerse de que casi todos los traidores y renegados agravan con la mentira su traición. Los hombres nunca perdonan ni compadecen a quienes injurian, como si el odio que sienten por su víctima se acrecentara en proporción del daño que les infligen. Esta verdad es tan antigua como el mundo. Por otra parte, resulta inverosímil que los gnósticos cayeran en la degradante obscenidad que les achaca Epifanio, cuando según Gibbon, fueron los más ricos, cultos y corteses filósofos de su época; pero nos resistiríamos a creer tan infamante imputación aunque hubieran sido una turba de mendigos haraposos de mirada torva, como describe Luciano a los secuaces de Pablo (*Filopatris* en la *Diégesis* de Taylor, 376). Por lo tanto, es moralmente imposible que unos filósofos a la par platónicos y cristianos, se entregaran a prácticas tan abominables. (Isis III, 448-451).



. . . Las *Dionisiacas*, que datan del siglo V, esclarecen este punto y ponen de relieve su íntima relación con la leyenda cristiana acerca del nacimiento de Jesús, según vemos en este pasaje:

¡Oh! Kore Perséfone (Es dudoso que la palabra kórh pueda traducirse por *virgen*, pues Demeter y Perséfone eran substancialmente la misma divinidad, como también Apolo y Esculapio. El teatro de esta aventura es la isla de *Kreta* o *Kuretoya*, donde adoraban a Zeus como dios tutelar, por lo que es fácil que kórh signifique *Ceres* o *Demeter*, a quien también se la llamaba kónra, sinónimo de kw'rh. Era la diosa de los Misterios y la más apropiada consorte del Dios Sierpe y madre de Zagreus). Tú eras la virgen esposa del Dragón cuando Zeus, transformado en apariencia de galán y rebosante de amor, se deslizó hasta tu lecho virginal y fecundó tu seno, cuyo fruto fue Zagreus (Pococke opina que Zeus representa aquí al sumo pontífice de los lamas o al jefe de los jainos; que Koré–Perséfone equivale a Kuruparasupani; y Zagreus simboliza *el chakras*, la rueda o círculo gobernador del mundo. Zagreus murió a manos de los titanes (*daítvas* o *teith-ans*). Los cuernos o medias lunas eran la divisa de la soberanía lamaica), el niño coronado de cuernos (Nonnus: *Dionisiacas*).

Descubrimos aquí todo el secreto del culto ofita y el origen del dogma cristiano de la Encarnación del Verbo. Únicamente los gnósticos entre los primitivos cristianos tenían, siquiera rudimentario, un sistema teológico al que adaptaron la figura de Jesús considerada como Cristo; pero de ningún modo cabe presumir que su teología derivara de las enseñanzas cristianas. **Entre los gnósticos precristianos era muy conocida la leyenda según la cual la gran serpiente (Júpiter, el Dragón de Vida el Padre, el Dios del bien) se había deslizado cautelosamente hasta el lecho de Semelé para vivificar su seno, y esta misma leyenda aplicaron los gnósticos cristianos a la concepción de Jesús diciendo que el Dios del bien (Saturno o Ilda Baoth) transfigurado en Dragón de Vida se deslizó hasta la cuna de la niña María (Deane: *El culto de la serpiente*, 89-90). Para los gnósticos cristianos la Serpiente era el símbolo del Logos, el Cristo o encarnación de la Sabiduría divina por obra de su padre *Ennoia* y de su madre *Sophia*. Así dice Jesús:**

Entonces, mi madre, el Espíritu Santo me tomó (*Evangelio de los hebreos*. Véase: Creuzer: *Simbología* I, 341).

Aquí vemos que Cristo se llama a sí mismo hijo de Sophía (Espíritu Santo) (Según dice Plutarco (*De Isis*, XXXVI), el Dragón es el símbolo del sol o principio generador equivalente a Júpiter o Zeus, que los egipcios llamaban el Santo Espíritu).

Por otra parte nos dice el *Nuevo Testamento*:

Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por esto lo Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios (*San Lucas*, I, 35).



Y añade San Pablo:

En estos días nos ha hablado Dios por el Hijo, al que constituyó heredero de todo, por quien hizo también los siglos (*Hebreos*, I, 2. El original dice *eones*, equivalente a emanaciones; pero se comprende que los traductores suplantaran esta palabra por la de *mundos* o *siglos*, pues así convenía para cohonestar el recién formulado dogma de la Trinidad personal).

Todas estas expresiones son variadas copias del concepto significado en la frase de Nonnus: “por medio del Draconteo etéreo”, pues el éter simboliza al Espíritu Santo o tercera persona de la Trinidad y equivale al Kneph egipcio o serpiente con cabeza de halcón, emblema de la Mente divina (Deane: *El culto de la serpiente*, 145) y del Alma universal de los platónicos.

Dicen las Escrituras cristianas:

Yo (la Sabiduría) salí de la boca del Altísimo... y como niebla cubrí toda la tierra (*El Eclesiástico*, XXIV, 5 y 7).

También Pymander (Logos) surge del seno de la infinita Oscuridad y cubre la tierra de nubes que sobre ella se extienden a manera de formas serpentinadas (Champollion: *Egipto*). El Logos activo es la primaria imagen de Dios, según Filo (Véase: Dunlap: *Historia del espíritu humano*, capítulo titulado: “El Logos, el Unigénito y el Rey”). El Padre es el pensamiento *latente*.

Esta universal idea aparece expresada en idéntica terminología entre los gentiles, judíos y cristianos primitivos. En la cosmogonía babilónica de Eudemo, el Logos es el unigénito del Padre, y un himno homérico al sol empieza con este verso:

Load a Eli, hijo de Deus (Traducción de Buckley).

El dios solar Mithra es imagen del Padre, lo mismo que el cabalístico Seir Anpin. (Isis IV, 226-228).

. . . En todos los sistemas gnósticos resplandece este mismo concepto: el gradual descenso en la Materia por semejanza. Esta es ley que se remonta al primordial ocultismo, o magia. **Para los gnósticos, como para nosotros, esa séptima Potencia que a las seis sintetiza, es el Espíritu que alienta sobre las tenebrosas aguas del indiferenciado Espacio.** Es el Nârâyana o Vishnu de los indos, el Espíritu Santo de los cristianos. Pero mientras que en este último el concepto está condicionado y empuerqueñecido por limitaciones que requieren fe y gracia, la filosofía oriental afirma que el Espíritu penetra a todos los átomos conscientes o inconscientes. . . (D.S. VI, 156).



LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA

En *Gnostics and their Remains*, de King, se nos hace presente que la lengua griega sólo tenía una palabra para decir *vocal* y *voz*. Esto ha sido causa de muchas interpretaciones erróneas, en los no iniciados. Sin embargo, con el solo conocimiento de este hecho bien sabido, puede intentarse una comparación, e inundar de luz varios significados místicos. Así, las palabras, usadas con tanta frecuencia en los *Upanishads* y los *Purânas*, “Sonido” y “Lenguaje” pueden confrontarse con las “Vocales” gnósticas y las “Voces” de los Truenos y Ángeles del *Apocalipsis*. Lo mismo se verá en *Pistis Sophia* y otros fragmentos y manuscritos antiguos. Esto fue notado hasta por el autor mismo de la obra arriba mencionada.

Por Hipólito, un primitivo Padre de la Iglesia, sabemos lo que Marcos –un pitagórico más bien que gnóstico cristiano, y seguramente kabalista– había recibido en revelación mística. Se dice que a Marcos le fue revelado que:

Los *siete cielos*... (Cielos” son idénticos a “Ángeles”, como ya se ha dicho) emitieron cada uno una vocal, todas las cuales, combinadas juntas, formaban un solo concepto, “cuyo *sonido* al descender [de estos siete cielos] a la tierra, se convierten en el creador y padre de todas las cosas que existen en ella” (*Philosophumena*, VI, 48; citado por King, *ob. cit.*, pág. 200).

Lo cual, traducido de la fraseología Oculta al lenguaje vulgar, diría: El Logos Séptuple, habiéndose diferenciado en siete Logos o Potencias Creadoras (Vocales), éstas (el Segundo Logos o “Sonido”) crearon todo en la Tierra.

Seguramente que el que conozca la literatura gnóstica no podrá por menos de ver en el *Apocalipsis* de San Juan una obra de la misma escuela de pensamiento, pues vemos a Juan que dice:

Siete truenos emitieron sus voces... [y] yo iba a escribir... [pero] oí una voz del cielo que me decía: Sella esas cosas que dijeron los siete truenos y no las escribas (*Ob. cit.*, X, 3, 4).

El mismo mandato recibió Marcos, y el mismo también todos los *completamente* Iniciados, y *semi*–iniciados. La igualdad misma de las expresiones usadas y de las ideas que bajo ellas se ocultan, revelan siempre una parte de los Misterios. Debemos siempre buscar más de un sentido en todo misterio revelado alegóricamente, sobre todo en aquellos en que aparecen el número siete y su múltiplo siete por siete, o cuarenta y nueve. Ahora bien; cuando en *Pistis Sophia*, los discípulos del Rabino Jesús le suplicaron que les revelase los “Misterios de la Luz de su Padre” –esto es, del Yo Superior iluminado por La Iniciación y el Conocimiento Divino–, Jesús contesta:



¿Buscáis estos misterios? No hay misterios más excelentes que ellos; los cuales conducirán nuestras almas a la Luz de las Luces, al lugar de la Verdad y del Bien, al sitio donde no existe varón ni hembra, ni forma en ese lugar sino Luz, imperecedera, impronunciable. Nada hay, por tanto, más excelente que los misterios que buscáis, *exceptuando sólo el misterio de las siete Vocales, y sus cuarenta y nueve Poderes*, y los números de los mismos. Y ningún hombre es más excelente que todas estas (Vocales) (*Pistis Sophia*, pág. 378; King, *ibíd*, loc. cit.).

Según dice el Comentario hablando de los “Fuegos”:

Los Siete *Padres* y los *Cuarenta y nueve Hijos* resplandecen en las TINIEBLAS, *pues ellos son la VIDA y la LUZ, y la continuación de éstas durante la Gran Edad.*

Ahora bien; es evidente que, en toda interpretación esotérica de creencias exotéricas expresadas en formas alegóricas, se entraña la misma idea – el número fundamental *siete*, el compuesto de *tres* y *cuatro*, precedido por el TRES divino (C) constituyendo el número perfecto *diez*.

Estos números se aplican igualmente a divisiones del tiempo, a cosmografía metafísica y física, así como al hombre y a todo lo demás en la Naturaleza visible. De modo que estas *Siete Vocales* con sus *cuarenta y nueve Poderes*, son idénticas a los *Tres y Siete Fuegos* de los indos y *cuarenta y nueve Fuegos*; idénticas a los misterios numéricos del Simorgh persa; idénticas a las de los kabalistas judíos. Estos últimos empujando los números (una manera suya de *poner velos*) reducían el tiempo de cada *Renovación* sucesiva, o lo que llamamos Ronda en lenguaje esotérico, a 1.000 años solamente, o sean 7.000 para las siete Renovaciones del Globo, en lugar de lo que, como es más probable, 7.000.000.000; y asignaban a la duración total del Universo, tan sólo 49.000 años (Véase la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”, en el volumen III de esta obra).

Ahora bien; la Doctrina Secreta proporciona una clave que nos revela, sobre el Indisputable fundamento de la analogía comparada, que Garuda, el monstruoso semihombre y semiave alegórico –el Vâhana o vehículo en que Vishnu, como Kâla o el “Tiempo” se dice que montaba–, es el origen de todas estas alegorías. Es el Fénix indo, emblema del tiempo cíclico y periódico, el “Hombre-león” (Sinha), de cuyas representaciones están tan llenas las llamadas joyas gnósticas (Según confesión de C. W. King, la gran autoridad en antigüedades gnósticas, estas joyas “gnósticas” no son obra de los gnósticos, sino que pertenecen a períodos precristianos, y son obra de “magos” (*ob. cit.*, pág. 241).

Sobre los siete rayos de la corona del león, y correspondiendo a sus puntos, están las siete vocales del alfabeto griego, AEHIUW, que son testimonio de los Siete Cielos (King, *ibíd.*, pág. 218).



Éste es el León Solar y el emblema del Ciclo Solar, como Garuda (La falta de intuición de los orientalistas y anticuarios pasados y presentes, es notable. Así Wilson, el traductor del *Vishnu Purâna*, declara en su Prefacio que en el *Garuda Purâna* no encontró “ningún relato del nacimiento de Garuda”. Considerando que allí se da el relato en general de la “Creación”, y que Garuda es coeterno con Vishnu, el Mahâ Kalpa o Ciclo de Gran Vida, que principia y termina con el Vishnu *que se manifiesta*, ¿qué otro relato del nacimiento de Garuda podía esperar?) es el del Gran Ciclo, el Mahâ Kalpa, coeterno con Vishnu, y también, por supuesto, emblema del Sol y del Ciclo Solar. Esto se demuestra por los detalles de la alegoría. Garuda, cuando nació a causa de su “*deslumbrante esplendor*” es tomado por Agni, el Dios del Fuego, siendo por esto llamado Gaganeshvara, “Señor del Firmamento”. Su representación como Osiris, en las joyas Abraxas (gnósticas), y las muchas cabezas de monstruos alegóricos, con cabeza y pico de águila o de halcón –ambas aves solares– denotan el carácter solar y cíclico de Garuda. Su hijo es Jatâyû, el ciclo de 60.000 años. Según observa muy bien C. W. King:

Cualquiera que sea su significado primitivo [el de la joya con el león solar y las vocales] fue probablemente importado en su forma presente de la India esa verdadera fuente principal de la iconografía gnóstica (*Ibid.*, *loc. cit.*).

Los misterios de las siete Vocales gnósticas, pronunciadas por los Truenos de San Juan, sólo pueden descifrarse por el Ocultismo primitivo y original del Âryâvarta, traído a la India por los primeros brahmanes, que habían sido *iniciados en el Asia Central*. Y éste es el Ocultismo que estudiamos y tratamos de explicar, en cuanto nos es posible, en estas páginas. Nuestra doctrina de las siete Razas y siete Rondas de vida y evolución alrededor de nuestra Cadena Terrestre de Esferas puede verse hasta en el *Apocalipsis* (Véase el *Apocalipsis*, XVII, 2 y 10; y *Levítico*, XXIII, 15 a 18; el primer pasaje habla de los “siete Reyes”, de los cuales *cinco* han partido; y el segundo que se refiere a los “siete sábados”, etc.). Cuando los siete “Truenos”, o “Sonidos”, o “Vocales” –un significado de entre los siete, pues cada una de tales vocales se relaciona directamente con nuestra Tierra y sus siete Razas–Raíces de cada Ronda– “hubieron emitido sus voces”, pero prohibiendo al Vidente el escribirlas, y haciéndole “sellar aquellas cosas”, ¿qué hizo el Ángel “que está en el mar y en la tierra?”.

Levantó su mano al cielo, y juró por aquel que vive para siempre jamás... que no existiría más el tiempo; sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando ésta empiece a sonar, el misterio de Dios [del Ciclo] concluirá (*Ob. cit.*, X, 5–7).

Esto significa, en fraseología teosófica, que cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el Tiempo. “El tiempo no existirá más” – muy naturalmente, puesto que vendrá el Pralaya y nadie quedará en la Tierra que lleve la división del tiempo, durante esa disolución periódica y suspensión de la vida consciente.



El doctor Kenealy y otros creían que los cálculos de los números cíclicos siete y cuarenta y nueve fueron traídos por los Rabinos de Caldea. Esto es más que probable.

Pero los babilonios, que poseían todos esos ciclos y los enseñaban solamente en sus grandes misterios iniciadores de Magia astrológica, obtuvieron su sabiduría y conocimiento de la India. Por tanto, no es difícil reconocer en ellos a nuestra propia Doctrina Esotérica. En sus cómputos secretos, los japoneses tienen las mismas cifras en sus ciclos. En cuanto a los brahmanes, sus *Purânas* y *Upanishads* son buena prueba de ello. Los últimos han pasado por completo a la literatura gnóstica; y un brahman sólo necesita leer *Pistis Sophia* (*Pistis Sophia* es un documento en extremo importante, un Evangelio genuino de los gnósticos, atribuido, a la ventura, a Valentino, pero que mucho más probablemente es una obra precristiana en cuanto a su original. Un manuscrito copto de esta obra fue traído por Bruce de Abisinia, y descubierto por Schwartz en el Museo Británico, por casualidad, y traducido por él en latín. El texto y la versión de Schwartz fueron publicados por Petemann en el año 1853. En el texto mismo se atribuye la paternidad de la obra al apóstol Felipe, a quien Jesús mandó sentar y escribir la revelación. Es genuino, y debiera ser tan canónico como cualquier otro Evangelio. Desgraciadamente hasta hoy permanece sin traducir al inglés) para reconocer la propiedad de sus antepasados, hasta en la misma fraseología y símiles empleados. Comparemos. En *Pistis Sophia* los discípulos dicen a Jesús:

Rabino revélanos los misterios de la Luz [esto es; el “Fuego del Conocimiento o Iluminación”]... por cuanto te hemos oído decir que hay otro bautismo de *humo*, y otro bautismo del Espíritu de la Luz Santa [esto es, el Espíritu del Fuego] (King, *ob. cit.*, pág. 200).

Según dice Juan de Jesús:

Yo te bautizo verdaderamente con agua...; pero... él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego (*Mateo*, III, 11).

La significación verdadera de esta frase es muy profunda. Significa que Juan, asceta no iniciado, no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los Misterios relacionados con el plano de la Materia, cuyo símbolo es el Agua. Su gnosis era la del dogma exotérico y ritual, la de la ortodoxia de la letra muerta (En el Ciclo de Iniciación, el cual era muy largo, el Agua representaba los pasos primeros e inferiores hacia la purificación, mientras que las pruebas relacionadas con el Fuego eran las últimas. El Agua podía regenerar el Cuerpo de Materia; sólo el Fuego regenera al hombre Espiritual Interno); al paso que la sabiduría que Jesús, Iniciado en los Misterios Superiores, les revelaría, era de un carácter más elevado, pues era la del “Fuego” de la Sabiduría de la verdadera Gnosis o Iluminación Espiritual *real*. La una era el Fuego, la otra el Humo. Para Moisés, el *Fuego* en el Monte Sinaí y la Sabiduría Espiritual; para las multitudes del “pueblo” que estaba abajo, para el profano, el



Humo del Monte Sinaí, esto es, la corteza exotérica del ritualismo ortodoxo o sectario.

Ahora bien; teniendo presente lo expuesto, léase el diálogo entre los sabios Nârada y Devamata en el *Anugîtâ* (Cap. IX), episodio del *Mahâbhârata*, cuya antigüedad e importancia pueden verse en los *Libros Sagrados del Oriente*, editados por el profesor Max Müller (Véase la Introducción, por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A.). Nârada discurre sobre los “soplos” de los “aires vitales” según llaman en las toscas traducciones a tales palabras como Prâna, Apâna, etc., cuyo total significado y aplicación a las funciones individuales, apenas pueden traducirse al inglés. Dice él de esta ciencia que:

Enseña el *Veda* que el *fuego* es, verdaderamente, todas las deidades, y el conocimiento (de él) se encuentra entre los brahmanes, acompañado de la inteligencia (*Sacred Books of the East*, vol. VIII, pág. 276).

Por fuego –dice el comentador– él quiere significar el Yo. Por “inteligencia” –dice el Oculista– Nârada no quería significar ni la “discusión” ni la “argumentación”, según cree Arjuna Mishra, sino la “inteligencia”, verdaderamente, o la adaptación del *Fuego de la Sabiduría al ritualismo exotérico, para el profano*. Ésta es la principal empresa de los brahmanes, que fueron los primeros en dar el ejemplo a otras naciones, las que de este modo antropomorfizaron e hicieron carne a las verdades metafísicas más grandes.

Nârada muestra esto plenamente, y dice:

El humo de ese (fuego) que es de gloria excelente (aparece) en forma de... tinieblas [efectivamente]; (sus) cenizas... [son] las pasiones; y... la bondad es aquello, en relación con él, en que se deposita la ofrenda (*Ibíd.*).

Es decir, aquella facultad del discípulo que percibe la verdad sutil (la llama) que se escapa hacia el cielo, mientras que el sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad*, sólo para el profano. Pues ¿qué otra cosa quiere decir Nârada con lo que sigue?

Los que comprenden el sacrificio comprenden el Samâna y el Vyâna como la *principal* (ofrenda). El Prâna y el Apâna son partes de la ofrenda. .. y entre ellos está el *fuego*. Éste es el asiento excelente del Udâna, según lo entienden los brahmanes. En cuanto a lo que es distinto de estos pares, he aquí lo que digo: El día y la noche son un par, entre ellos está el fuego... *Lo que existe y lo que no existe* son un par, entre ellos está el fuego... (*Ibíd.*).

Y a cada contraste de éstos, añade Nârada:

Ése es el asiento excelente de Udâna, como comprendido por los brahmanes.



Ahora bien; mucha gente no conoce todo el significado de la afirmación de que Samâna y Vyâna, Prâna y Apâna – que se dice son “aires vitales” pero que nosotros decimos son principios con sus respectivas facultades y sentidos – son entregados a Udâna, el *soi-dissant* “aire vital” principal, (?) que se dice que actúa en todas las coyunturas. Así, el lector que ignora que la palabra “Fuego” en estas alegorías significa a la vez el “Yo” y el Conocimiento Divino superior, no comprenderá nada en esto, y se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento, así como el traductor y hasta el editor, el gran sanscritista de Oxford, Max Müller, no comprendieron el verdadero significado de las palabras de Nârada. Exotéricamente, esta enumeración de los “aires vitales” tiene, por supuesto, *aproximadamente*, el significado que se le atribuye en las notas, a saber:

El sentido parece que es el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al yo y conducen a sus manifestaciones como almas individuales [?]. De éstos, el Samâna y el Vyâna son dominados y refrenados por Prâna y Apâna... Los dos últimos son refrenados y dirigidos por el Udâna, el que de este modo domina a todos. Y el dominio de éste, que es el dominio de todos los cinco... conduce al yo supremo (Págs. 258 y 259).

Lo anterior se da como una explicación del texto, que registra las palabras del brahman, que refiere cómo alcanzó la última Sabiduría del Yogismo, y por tanto, la Omnisciencia. Al decir que había “percibido por medio del yo la sede que se halla en el yo” (*Ibíd.*, pág. 257), donde mora el Brâhman libre de todo; y al explicar que ese principio indestructible estaba completamente *fuera de la percepción de los sentidos* –esto es, de los cinco “aires vitales”– añade él que:

En medio de todos estos (aires vitales) que discurren por el cuerpo y se absorben los unos a los otros, arde el *séptuple* fuego Vaishvânara (*Ibíd.*, pág. 259).

Este “Fuego”, según el comentario de Nîlakantha, es idéntico al “Yo”, el YO supremo, que es la aspiración del asceta; siendo Vaishvânara una palabra que se usa muchas veces en lugar del Yo. Luego el brahman prosigue enumerando lo que significa la palabra “séptuple”, y dice:

La nariz [o el olfato], y la lengua [el gusto], y el ojo, y la piel, y el oído como el quinto, la mente, y el entendimiento, son las siete lenguas de la llama de Vaishvânara (En la clave astronómica y cósmica, Vaishvânara es Agni, hijo del Sol, o Vishvânara, pero en el simbolismo psico-metafísico es el Yo, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano). Éstas son las siete (clases de) combustible para Mí... (Aquí el que habla personifica el referido Yo divino). Éstos son los siete grandes sacerdotes oficiantes (*Ibíd.*).

Estos siete sacerdotes los admite Arjuna Mishra en el sentido de significar “el alma diferenciada como otras tantas [almas o principios] con referencia a estos



varios poderes”, y finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, y a pesar suyo admite que “pueden significar” esto; aunque, por su parte, cree que el sentido es:

Los poderes de oír, etc. [los sentidos físicos, en una palabra], presididos por las diversas deidades.

Pero sea el que quiera el significado, bien en la interpretación científica o en la ortodoxa, este pasaje de la pág. 259 explica los asertos de Nârada de la página 276, y los muestra refiriéndose a los métodos exotérico y esotérico y confrontándolos. Así el Samâna y el Vyâna, aunque sujetos al Prâna y al Apâna, y todos cuatro dependiendo de Udâna cuando se trata de la adquisición del Prânâyâma (del Hatha Yogî, principalmente, o forma inferior de Yoga) se mencionan, sin embargo, como la ofrenda principal; pues, como con razón arguye K. Trimbak Telang, sus “operaciones son prácticamente más importantes para la vitalidad”; esto es, son las más groseras, y se ofrecen en el sacrificio, a fin de que desaparezcan, por decirlo así, en la cualidad de obscuridad de aquel fuego, o sea su HUMO – forma de ritual meramente exotérica.

Pero Prâna y Apâna, aunque se presentan como subordinados (a causa de ser menos groseros o más purificados), tienen el FUEGO entre los dos; el Yo y el Conocimiento Secreto poseído por ese Yo. Esto en cuanto al bien y al mal, y para “lo que existe y lo que no existe”; todos éstos “pares” (Compárense con estos “pares opuestos” del *Anugîtâ*, los “pares” de Æons, en el esmerado sistema de Valentino, el más sabio y profundo maestro de la Gnosis. Así como los “pares de opuestos”, macho y hembra, derivan todos del Âkâsha (no desarrollado y desarrollado, diferenciado y no diferenciado; Yo o Prajâpati), así también se muestra a los “pares” de Æons machos y hembras Valentinianos, como emanados de Bythos, el Océano preexistente y eterno, y en su emanación secundaria de Ampsiu–Ouraan, o Profundo y Silencio sempiternos, el segundo Logos. En la emanación esotérica hay siete “pares de opuestos” principales; y del mismo modo en el sistema Valentiniano, había también catorce, o dos veces siete. Epifanio “copió dos veces un par”, cree Mr. C. W. King, “y de este modo añade un par a los quince” (*The Gnostics and their Remains*, págs. 263, 264). En este punto King cae en el error contrario; los pares de Æons no son 15 (esto es un “velo”), sino 14; pues el *primer* Æon es Aquel del cual emanan los otros, siendo el Profundo y el Silencio la primera y única emanación de Bythos. Según muestra Hipólito: “Los Æones de Valentino son evidentemente los seis Radicales de Simón (El Mago)”, con el *séptimo*, el Fuego, a su cabeza. Y éstos son: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, subordinados al Fuego, el Yo Supremo; o precisamente los “Siete Vientos” o los “Siete Sacerdotes” del *Anugîtâ*) tienen el Fuego entre ellos, esto es, el Conocimiento Esotérico, la Sabiduría del YO Divino. Que los que se encuentren satisfechos con el *Humo* del *Fuego* permanezcan donde están, esto es, dentro de la obscuridad egipcia de las ficciones teológicas e interpretaciones de la letra muerta.

Lo que acabamos de exponer se ha escrito solamente para los estudiantes occidentales de Ocultismo y Teosofía. La escritora no intenta explicar estas cosas



ni a los indos, que tienen sus Gurus; ni a los orientalistas, que creen saber más que todos los Gurus y Rishis juntos, pasados y presentes. Estas citas y ejemplos, algún tanto extensos, son necesarios, aunque no sea más que para indicar al estudiante las obras que tiene que consultar, a fin de instruirse y beneficiarse, comparando. Que lea *Pistis Sophia* a la luz del *Bhagavad-Gîtâ*, del *Anugîtâ* y otras; y entonces verá claro en la declaración hecha por Jesús en el Evangelio gnóstico, desapareciendo en el acto los “velos” de la letra muerta. Léase lo que sigue y compárese con la explicación que se acaba de dar de las Escrituras indas.

Y ningún Nombre es más excelente que todos éstos, un Nombre en el cual están contenidos todos los Nombres, y todas las Luces, y todos los [cuarenta y nueve] Poderes. Sabiendo este Nombre, si un hombre deja este cuerpo de materia (No necesariamente sólo por la puerta de la muerte, sino durante el *Samâdhi* o trance místico), ningún *humo* [esto es, ninguna ficción teológica] (Todas las palabras y sentencias entre corchetes son de la escritora. Esto está traducido directamente de la traducción latina. La traducción de King se sujeta demasiado al Gnosticismo conforme lo explican los Padres de la Iglesia), ninguna obscuridad, ningún Poder, ni Gobernante de la Esfera [ningún Genio *Personal* o Espíritu Planetario llamado Dios] del Destino [Karma]... podrá retener al Alma que conoce ese Nombre... Si él pronuncia este Nombre ante el fuego..., la obscuridad huirá... Y si pronuncia este nombre ante... todos sus Poderes, más aún, hasta ante Barbelo (Barbelo es uno de los tres “Dioses Invisibles”; y, según cree C. W King, incluye a la “Divina madre del Salvador”, o más bien a Sophia Achamoth (véase *Pistis Sophia*, pág. 359), y el Dios Invisible, y los Dioses tres veces poderosos, tan pronto como haya pronunciado ese nombre en aquellos sitios, todos serán lanzados unos sobre otros, de manera que podrán fundirse y perecer, y gritarán: ¡Oh Luz de toda luz, existente en las luces sin límites, acuérdate también de nosotros y purifícanos! (Págs. 378, 379).

Fácil es ver lo que son esta Luz y este Nombre: la Luz de la Iniciación y el nombre del “Yo–Fuego” que no es ningún nombre, ni acción, sino un Poder Espiritual Siempre vivo, más elevado aún que el verdadero “Dios Invisible”, pues este Poder es ÉL MISMO.

Pero si el hábil y sabio autor de *Gnostics and their Remains* no ha concedido mucho al espíritu de alegoría y misticismo en los fragmentos traducidos de *Pistis Sophia* y citados por él en la mencionada obra, otros orientalistas lo han hecho mucho peor. No teniendo ni su percepción intuitiva del origen indo de la Sabiduría gnóstica, y menos aún del significado de sus “joyas”, la mayor parte de ellos, principiando por Wilson y concluyendo por el dogmático Weber, han cometido los disparates más extraordinarios respecto a casi todos los símbolos. Sir M. Monier Williams y otros muestran el más decidido desdén hacia los “Budhistas Esotéricos”, como son llamados ahora los Teósofos; y sin embargo, ningún estudiante de Filosofía Oculta ha confundido nunca un ciclo con un personaje vivo y *viceversa*, como sucede muchas veces con nuestros modernos orientalistas... (D.S. IV, 198-211).



El Nuevo Testamento habla de una de estas guerras, así:

Y hubo guerra en el Cielo: Miguel y sus ángeles luchaban con el Dragón, y luchaban el Dragón y sus ángeles, y no prevalecieron; y nunca más fue hallado su lugar en el cielo. Y fue lanzado fuera el Dragón, aquella antigua serpiente que se llama el Diablo y Satán, y que engaña a todo el mundo (*Apocalipsis, XII, 7-9*).

La versión kabalística de la misma historia figura en el *Codex Nazaroeus* la escritura de los nazarenos, los verdaderos místicos cristianos de Juan el Bautista y de los Iniciados de Christos. Bahak Zivo, el “Padre de los Genios”, recibe la orden de fabricar criaturas —de crear—. Pero como permanece “ignorante de Orcus”, fracasa en su empresa, y acude a Fetahil, un espíritu todavía más puro, para que le ayude, el cual lo hace aun peor. Esta es una repetición del fracaso de los “Padres”, los Señores de Luz que fracasan unos tras otros (Véase vol. II, Sloka 17).

Citemos ahora de nuestros volúmenes primitivos (*Isis sin Velo*, I, 299-300. Compárese también con Dunlap, *Sod: the Son of the Man*, págs. 51 y siguientes):

Entra entonces en el plano de la creación el Espíritu (Bajo la autoridad de Ireneo, de Justino Martir y del *Códex* mismo, demuestra Dunlap que los nazarenos miraban al “Espíritu” como un *Poder malo femenino*, en su conexión con nuestra Tierra) (llamado de la Tierra, o el Alma, Psyche, al cual Santiago denomina “diabólico”), la porción inferior del Anima Mundi o Luz Astral. [Véase la conclusión de esta Sloka.] Entre los nazarenos y gnósticos, este Espíritu era *femenino*. Así, el espíritu de la Tierra, percibiendo que por Fetahil (Fetahil es idéntico a la hueste de los Pitris que “crearon al hombre” solo como una “envoltura”. Era entre los nazarenos el Rey de la Luz y el Creador; pero en este caso es el desdichado Prometeo, que no logra apoderarse del Fuego Viviente necesario para la formación del Alma Divina; pues ignora el nombre secreto, el nombre inefable e incommunicable de los kabalistas), el *hombre más nuevo* (el ultimo), el resplandor había “cambiado”, y que en lugar de resplandor existían “de generación y perjuicios”, *ella* despierta a Karabtanos (El Espíritu de la Materia y la Concupiscencia; Kama-Rupa, menos Manas, la Mente), “que estaba loco y *sin sentido ni juicio*”, y le dice: “Levántate, mira: el Esplendor (la Luz) del Hombre *Novísimo* (Fetahil) ha fracasado (en producir o crear hombres); la disminución de este Esplendor es visible. Levántate, ven con tu Madre (el Espíritu) y líbrate de los límites que te esclavizan, y de aquellos más vastos que el mundo entero”. Después de lo cual sigue la unión de la materia loca y ciega, guiada por las insinuaciones del Espíritu (no el Aliento *Divino*, sino el Espíritu *Astral*, que por su doble esencia se halla ya manchado con la materia); y habiendo sido aceptado el ofrecimiento de la Madre, el Espíritu concibe “Siete Figuras”, y los Siete Astros (Planetas) que representan también los *siete pecados capitales*, la producción de un Alma Astral, separada de su origen divino (el



espíritu), y de la *materia*, el demonio ciego de la concupiscencia. Viendo esto, extiende Fetahil su mano hacia el abismo de la materia y dice: “Exista la tierra, lo mismo que ha existido la mansión de los Poderes”. Y hundiendo su mano en el caos que condensa, crea nuestro planeta.

Entonces el *Codex* pasa a decir como Bahak Zivo fue separado del Espíritu, y los Genios o Ángeles de los Rebeldes (*Codex Nazaroës*, II, 233). Entonces Mano (Este Mano de los nazarenos se parece de modo extraño al Manu indo, el Hombre Celestial del *Rig Veda*) (el más grande), que reside con el Supremo Ferho, llama a Kebar Zivo (conocido también con el nombre de Nebat lavar bar Lufin), Timon y Vid del alimento de Vida (Yo, soy la verdadera *Vid* y mi padre es el labrador”. (*Juan*, XV, 1), siendo él la tercera Vida, y compadeciéndose de los necios y rebeldes Genios, a causa de la magnitud de su ambición, dice: “Señor de los Genios (Entre los gnósticos, Cristo, lo mismo, que Miguel, que es idéntico a él I bajo algunos de sus aspectos, era el “Jefe de los Aones”) (Aones), mira lo que los Genios (los Ángeles Rebeldes) hacen, y acerca de lo que se están consultando (*Codex Nazaroës* I, 135). Ellos dicen: “Hagamos surgir al mundo y llamemos los “Poderes” a la existencia. Los Genios son los Príncipes (Principios), los Hijos de la Luz, pero tú eres el Mensajero de Vida”.

Y con objeto de contrarrestar la influencia de los siete principios “mal dispuestos” la producción del Espíritu, Kebar Zivo (o Cabar Zio), el poderoso Señor de Esplendor, produce *otras siete vidas* (las virtudes cardinales) que resplandecen en su propia forma y luz “desde lo alto” (Véase la Cosmogonía de Ferecides) y restablece así el equilibrio entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

Aquí se encuentra una repetición de los sistemas dualistas, primitivos y *alegóricos*, como el de Zoroastro, y se observa un germen de las religiones dualistas y dogmáticas del futuro; germen desarrollado como árbol tan frondoso en el Cristianismo eclesiástico. Es ya el bosquejo de los dos “Supremos” –Dios y Satán–. Pero en las Estancias no existe semejante idea.

La mayor parte de los kabalistas cristianos occidentales, y sobre todo Eliphas Levi, en su deseo de reconciliar las Ciencias Ocultas con los dogmas de la Iglesia, han hecho todo cuanto han podido para convertir la “Luz Astral”, exclusiva y principalmente en el Pleroma de los primitivos Padres de la Iglesia, la residencia de la Hueste de los Ángeles Caídos, de los Archontes y Poderes. Pero la Luz Astral, aunque es tan solo el aspecto inferior de lo Absoluto, es, sin embargo, dual. Es el Anima Mundi, y nunca debe ser considerada de otra manera, excepto cuando median propósitos kabalísticos. La diferencia que existe entre su “Luz” y su “Fuego Viviente” siempre deben tenerla presente el Vidente y el Psíquico. El aspecto superior de esta “Luz” sin el cual solo se pueden producir criaturas de materia, es este Fuego Viviente y su Séptimo Principio. En *Isis sin Velo* se dice en una descripción completa de la misma, lo que sigue:



La luz Astral o Anima Mundi es dual y bisexual. La porción masculina (ideal) de la misma es puramente divina y espiritual, es la Sabiduría, es el Espíritu o Purusha; al paso que la porción femenina (el Espíritu de los nazarenos) se hallaba manchada, en un sentido, con materia, es en verdad materia, y por lo tanto, ya es mala. Es el principio de vida de cada criatura viviente, y proporciona el alma astral, el *peri-espíritu* fluídico, a hombres, animales, aves del aire y a todas las cosas vivas. Los animales poseen tan solo el germen latente del alma inmortal más elevada. Esta última se desarrollará solo después de una serie de evoluciones innumerables; la doctrina de cuyas evoluciones se halla contenida en el axioma kabalístico: “Una piedra se convierte en una planta; una planta en un animal, un animal en un hombre; un hombre en un espíritu y el espíritu en un dios” (I, 301, nota)

Los siete principios de los Iniciados orientales no habían sido explicados cuando se escribió *Isis sin Velo*, y si tan solo las tres *Caras Kabalísticas* de la *Kabalah* semi-exotérica (Se encuentran, sin embargo, en el *Libro de los Números* caldeo). Pero estas contienen la descripción de las naturalezas místicas del primer Grupo de Dhyan Chohans en el *regimen ignis*, la región y “regla (o gobierno) del fuego”, dividido en tres clases, sintetizadas por la primera, con lo cual resultan *cuatro* o la “Tetraktys”. Si se estudian los comentarios atentamente, se encontrará la misma progresión en las naturalezas angélicas, a saber: desde el estado *pasivo* descendiendo al *activo*; estando tan próximo el último de estos Seres al Elemento Ahamkara (la región o plano en el que el reconocimiento de la *propia individualidad*, o el sentimiento de *Yo soy yo*, comienza a definirse), como los primeros se hallan próximos de la Esencia no diferenciada. Estos son Arupa, incorpóreos; aquellos, Rupa, corpóreos.

En el volumen II de la misma obra (*Ob. cit.*, II, 183 y siguientes) se trata cumplidamente de los sistemas filosóficos de los gnósticos y de los primitivos judíos cristianos, los nazarenos y ebionitas. Estos sistemas presentan las opiniones que se sostenían en aquellos días –fuera del círculo de los judíos mosaicos– acerca de Jehovah. Este era identificado por todos los gnósticos, más bien con el mal principio que con el bueno. Para ellos, era el Ilda-Baoth, el “Hijo de las Tinieblas”, cuya madre, Sophia Achamoth, era hija de Sophia, la Sabiduría Divina –el Espíritu Santo Femenino de los primeros cristianos–, Akasha; al paso que Sophia Achamoth personificaba la Luz Astral Inferior o el Éter. La Luz Astral se encuentra en la misma relación respecto a Akasha y al Anima Mundi, como Satán respecto a la Deidad. Son una y misma cosa *vista bajo dos aspectos*: el espiritual y el psíquico —el lazo super-etéreo o de conexión entre la materia y el espíritu puro— y lo físico (Acerca de la diferencia entre *nous*, la Sabiduría divina superior, y *psyche*, la inferior y terrestre, véase *Santiago*, III, 15-17). Ilda-Baoth –nombre compuesto de *Ilda* (dly), niño, y *Boath*, este último de *ivhk*, un huevo, y de *trhk* caos, vacío o



desolación; o el Niño nacido en el Huevo del Caos, lo mismo que Brahma o Jehovah, es simplemente uno de los Elohim, los Siete Espíritus Creadores, y uno de los Sephiroth inferiores. Ilda- Baoth produce de sí mismo otros siete Dioses, “Espíritus Estelares” o los Antecesores Lunares (La relación de Jehovah con la Luna en la *Kabalah*, es bien conocida de los estudiantes), pues todos son los mismo (Acerca de los nazarenos, véase *Isis sin Velo*, II, 131 y 132. Los verdaderos partidarios del verdadero Christos eran todos nazarenos y *cristianos*, y fueron los contrarios de los cristianos posteriores). Todos son *según su propia imagen*, los “Espíritus de la Faz” y las reflexiones reciprocas, que se oscurecen y se materializan más y más a medida que sucesivamente se separan de su causa primera. Ellos habitan también siete regiones dispuestas a modo de escalera, pues sus peldaños constituyen un descenso y ascenso en la escala del espíritu y la materia (Véase el diagrama de la Cadena Lunar de siete mundos, en la que, como en la nuestra y en cualquier otra cadena, los mundos superiores son espirituales, al paso que el más inferior, sea la Luna, la Tierra, o cualquier otro planeta, es oscuro por la materia). Entre paganos y cristianos, entre indos y caldeos, tanto para los griegos como para los católicos romanos —con ligeras variaciones en los textos referentes a su interpretación—, todos ellos eran los Genios de los siete planetas, así como de las siete esferas planetarias de nuestra Cadena septenaria, de las cuales es la Tierra la más inferior. Esto relaciona los Espíritus “Estelares” y “Lunares” con los Ángeles planetarios superiores y con los Saptarshis, los siete Rishis de las Estrellas, de los indos —como Ángeles, o Mensajeros subordinados a estos Rishis, emanaciones, en escala descendente, de los primeros. ¡Tales eran, según la opinión de los filósofos gnósticos, el Dios y los Arcángeles en la actualidad adorados por los cristianos! Los “Ángeles Caídos” y la leyenda de la “Guerra en los Cielos” son, pues, de origen puramente pagano, y vienen de la India por la vía de Persia y de Caldea. La única referencia que a lo anterior existe en el canon cristiano se encuentra en el *Apocalipsis XII*, como se ha citado en páginas anteriores.

Así es que “Satán”, en cuanto cesa de ser considerado según el espíritu supersticioso, dogmático y antifilosófico de las iglesias, se convierte en la grandiosa imagen de quien ha hecho del hombre *terrestre*, un Hombre *divino*; de quien le concedió al través del largo ciclo del Mahakalpa, la ley del Espíritu de Vida, y le liberto del Pecado de la Ignorancia, y por tanto, de la Muerte. (D.S. I, 353-359).